

PRIMERA PARTE

CAPITULO 1: ECLESIOLOGÍA BÁSICA O ¿QUE DIABLOS ES LA IGLESIA?

Mira, esto no se trata de la iglesia, es sobre La Iglesia...

Revolución George Barna

Es tan fácil confundirse al respecto... es fácil pensar que la iglesia tiene una gran cantidad de diferentes objetivos: educar, construir, enviar misiones, realizar servicios religiosos... la Iglesia existe sólo para llevar a los hombres a Cristo, para hacerlos pequeños Cristos. Si no lo están haciendo, todas las catedrales, clérigos, misiones, sermones, incluso la Biblia misma, son simplemente una pérdida de tiempo.

Mero Cristianismo C.S. Lewis

Calle Cangallo, Martinez, Buenos Aires, Argentina

A lo largo de los años que he estado analizando la iglesia, mi esposo, Tim, me ha animado a escribir algo al respecto. Hacia este fin, se le ocurrió que después de cumplir con unos compromisos ministeriales en Argentina, deberíamos pasar una semana en Buenos Aires en la que yo no hiciera más que escribir. Un amigo, Terence, se sumó al proyecto, ofreciéndonos alojamiento en su departamento en la zona norte de la ciudad pero había un problema: ¿qué haría Tim durante estos días? Desde que nos casamos hace quince años hemos realizados la mayoría de nuestro trabajo juntos y él no es del tipo que aguanta estar aburrido. Resolvimos el dilema, invitándole a un amigo de Orlando, Florida, Chase, a pasar la semana con Tim, conociendo Buenos Aires y a nuestros amigos allí.

La semana resultó perfecta. Tim, Chase y Terence oraban por mí por la mañana y después salían, dejándome sola todo el día para que escribiera. Al regresar por la tarde, nos reuníamos en el tejado para el tradicional bocadillo vespertino argentino, «facturas» (pan dulce) y «mate» (una infusión preparada con hojas de yerba mate), y me escuchaban leer lo que había estado escribiendo. Una tarde, Chase, sentado a horcajadas en la barandilla del tejado, nos contó acerca de una conversación con un amigo suyo en Orlando:

«Así que un día llamé a Travis y le dije:

— Quiero que me acompañes esta noche. No te voy a decir adónde, sólo confía en mí.* ¿Está bien?

— No me vas a hacer ir a la iglesia ¿o sí? — me respondió.»

Chase nos trataba de hacer notoria la resistencia de sus amigos hacia los cultos cristianos, pero lo interrumpí:

— He llegado al punto en que no soporto cuando la gente habla de “ir a la iglesia”. La iglesia no es un edificio, entonces ¿por qué nosotros, los que lo sabemos, seguimos hablando como si lo fuera? Sé que todos usan la palabra de esa forma, y que cuando la dices la gente sabe a qué te refieres, pero me molesta cada vez que la digo u oigo.

— Quiero tener una playera que tenga impreso con grandes letras: “Deja de ir a la iglesia” y, cuando la gente me pregunte el porqué, me voltearé y les mostraré que atrás dice: “**Empieza a ser la iglesia**”— intervino Tim.

Muchos de los que hemos pasado años «yendo a la iglesia» hemos comenzado a preguntarnos: ¿Realmente necesito ir a la iglesia?, ¿Por qué? ¿Y qué si no me aporta nada el ir? ¿Está Dios más contento conmigo cuando mi vida está llena de actividades religiosas?

Estas preguntas reflejan una interrogante más profunda: ¿Qué es la iglesia?

(*A propósito, Chase quería que Travis le acompañara a media noche al bowling, la bolera, el boliche o como lo llames en tu país.)

El lado oriente de Wichita, Kansas, EEUU

Cuando era pequeña pensaba que el globo terráqueo que mi papá tenía en su estudio mostraba el mundo exactamente como es. Sabía que la tierra no era ni rosa ni azul como estaba coloreada en el globo, pero pensaba que los límites de los países eran tan fijos como las formas de los continentes. La geografía que aprendí en la escuela primaria me parecía incuestionable, lo mismo que cualquier otra materia. Cuando mi familia hizo un viaje en automóvil de Kansas a Texas, yo esperaba ver líneas pintadas en la tierra delineando los estados. Recuerdo mi sorpresa cuando descubrí que los límites estatales y las fronteras nacionales fueron trazados arbitrariamente, en lugar de reflejar la naturaleza intrínseca de la tierra y su población.

De la misma manera, crecí con la sensación de que la esencia de la iglesia se encontraba en el orden del culto que seguíamos cada domingo a las 11 A.M. en la Iglesia Presbiteriana Eastminster, en la esquina de las calles 9ª y Armour:

- Bienvenida
- Anuncios
- Canciones/Himno
- Lectura bíblica
- Sermón
- Canto durante las ofrendas

Comment: Me gustaría marcar una ironía que es obvia: La iglesia es uno de los instrumentos de Dios para satisfacer las necesidades (Hebreos 10:25 –para animarnos) y todavía nos preguntamos si “necesitamos” ir a la iglesia; ¿quizá es porque las necesidades no están siendo satisfechas?
Aarón Arnold

Comment: Mis hijos, adolescente y de veintitantos años, no ven la utilidad de la iglesia. Me interesa encontrar expresiones alternativas de iglesia que les llegue. Estoy seguro de que hay muchas otras personas que perciben la misma necesidad.
Steve Miller

Comment: Esta siempre ha sido una pregunta interesante para mí también... especialmente porque vivo con mi familia en el campus de una universidad cristiana, en lo cual se encuentra compañerismo y verdadera comunidad que supera lo que experimentamos en la “iglesia”, sin mencionar el hecho de que adoramos, oramos y servimos con estos estudiantes... Y hasta celebramos la santa cena una vez al mes con toda la comunidad y la Palabra es predicada al menos tres veces por semana durante las asambleas.
dt haase

- Doxología
- Otro himno o canciones
- Bendición

Debido a que fui a una escuela luterana para mi educación secundaria, a una católico-romana para mi educación media superior, a una universidad bautista, y de que me he congregado con pentecostales y carismáticos a lo largo de América Latina, he podido contactarme con una gran gama de denominaciones cristianas. De manera general, a pesar de nuestras diferencias teológicas, todos hacemos casi las mismas cosas en nuestros cultos. Ingresamos a un salón y tomamos nuestros lugares mirando la parte posterior de las cabezas de otros; nos ponemos de pie o nos sentamos dependiendo de si vamos a hablar o a escuchar; cantamos, oramos, escuchamos un canto, escuchamos un sermón, salimos en fila del salón, charlamos por unos minutos y volvemos a casa. Los carismáticos realizan más esfuerzo aeróbico que sus hermanos más tradicionales, y los católico-romanos rompen el molde aquí y allá, haciendo gesticulaciones, poniéndose de rodillas, y con actividades extracurriculares como la confesión, pero el formato general es prácticamente el mismo. Esto me llevó a creer que Dios prescribió específicamente mucho, si no todo, de este ritual. Me ha costado más que un simple viaje entre dos estados para superar esta visión de la iglesia.

Comment: He experimentado lo mismo al estar expuesto al sabor de iglesias diferentes. Proclaman ser muy diferentes, pero el nivel de sus diferencias resulta insignificante. Es como la diferencia entre el azul oscuro y el azul marino; sólo Crayola te podría decir cuál es la diferencia.
Aarón Arnold

Hace algunos años un colega español, Félix Ortiz, nos animó a leer *Postmodern Youth Ministry* [Ministerio para jóvenes postmodernos] de Tony Jones. En ese entonces subrayé lo siguiente:

Lo siento, no contiene modelos...

Este libro no te dará un modelo para tu ministerio juvenil, ese no es mi propósito. No tengo el grupo de jóvenes más grande en mi área, y tampoco estoy tratando de venderte un sistema o un paradigma...

En lugar de promover un nuevo paradigma, debemos deconstruir los viejos paradigmas, y luego proponernos una serie de reflexiones sobre la cultura, la iglesia y el estado del ministerio juvenil al inicio del tercer milenio.

Cuando por primera vez leí esto, la palabra «deconstruir» me sonó terriblemente agresiva, pero he llegado a entender que sólo sabrás qué salvar, qué remodelar y qué desechar después de hacer un análisis crítico. Un amigo chileno, Jonathan, me hizo ver la relación con el reciclaje: se quedan con lo que sirve y desechan lo que ya no sirve para crear algo nuevamente útil.

Boulevard Clinton, Jackson, Mississippi, EEUU

Al graduarme de la universidad, decidí estudiar una maestría porque sentía que no estaba preparada para un trabajo en el mundo real aunque había sacado dos licenciaturas, una en literatura y otra en castellano. Solo me faltaba decidir qué estudiar. Durante mis estudios universitarios quedé fascinada con mis dos semestres de fotoperiodismo —en la fotografía, finalmente descubrí un arte que no depende de la coordinación entre el cerebro y las manos, la cual me falta— así que comencé a investigar escuelas de fotografía y elaboré un portafolio con mis propias

fotos para presentarlas con la solicitud de admisión. En ese tiempo, visité la República Popular de Mongolia con mi madre y mis dos hermanas con el propósito de recolectar datos para un análisis de un proyecto misionero. Al trabajar en ese informe me di cuenta del papel crítico que juegan las palabras en la comunicación y como resultado, decidí no estudiar fotografía sino continuar en la línea del uso del lenguaje escrito.

Debido a que sentí menos confianza en mis pensamientos que en mis destrezas técnicas, decidí estudiar la Biblia y teología a fin de tener un fundamento más firme desde el cual escribir. Mi padre le preguntó al profesor y teólogo Dr. John Gerstner, un amigo que había sido teólogo residente en nuestra congregación, qué escuela recomendaba para mí. Dr. Gerstner respondió: «El Seminario Teológico Reformado [RTS] que se encuentra en Jackson, Mississippi. He sido invitado a impartir una clase en el periodo invernal, así que te veré allá».

Mis estudios superiores en RTS me dieron el fundamento que buscaba pero de una forma inesperada. Llegue buscando información; salí más impactada por el ejemplo de humildad y respeto por la Palabra de Dios de algunos profesores. Los observé realizando una meticulosa investigación de los manuscritos bíblicos y sometiendo sus opiniones y sus preferencias personales a lo que esto les reveló. Ellos corroboraban esta interpretación personal con las **perspectivas** de su comunidad actual y con lo que Dios le ha enseñado a sus hijos a través de los siglos. En cambio yo me había estado nutriendo de la palabra de Dios como un polluelo, dependiendo de lo que otros encontraban y regurgitaban para dármele. Me fui percatando lentamente de que, como resultado de mi falta de conocer los textos originales, muchas de las cosas que había asumido como claramente especificadas en la Biblia no lo estaban.

El primer día de clases sobre las epístolas paulinas el profesor Knox Chamblin pidió a los estudiantes compartir las preguntas que esperaban fueran respondidas durante el semestre que duraría el curso. Cuando mis compañeros, muchos de ellos mayores que yo y con años de experiencia en el ministerio, dijeron cosas como: «Quiero entender la relación entre el capítulo seis y el siete de Romanos», me di cuenta que ellos estaban buscando respuestas a preguntas que yo ni siquiera me había planteado. «¿Qué es la iglesia?» es de las preguntas que nunca me hice y como resultado, aunque asistí a clases de **eclesiología** y leí extensamente acerca de la historia de la iglesia, nunca presté mucha atención a la información que me suministraron. Pero ahora, después de cuarenta años de «ir a la iglesia», cinco años de asistir a cursos a nivel de maestría en el seminario, y diez años de ser misionera, me interesa tener un entendimiento mas claro de las siguientes interrogaciones acerca de la iglesia:

- ¿Es un lugar adonde vas?
- ¿Es algo que haces?
- ¿Algo que eres?

- ¿Cuál es la relación entre lo que he hecho toda mi vida los domingos en la mañana y lo que Dios quiere de y para su pueblo?

Siendo fiel al modelo que me dieron mis profesores, primero investigo lo que dice la Biblia acerca de la iglesia. El Nuevo Testamento en griego identifica «ekklesia» como la palabra original que traducimos como «iglesia» y *The Theological Dictionary of the New Testament* [El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento], por Gerhard Kittel, explica que se usaba esta palabra cotidianamente para una asamblea de cualquier tipo, no sólo una religiosa. También aprendo que existe una continuidad entre «ekklesia» en el Nuevo Testamento y las «**santas convocaciones**» (RV) o «reuniones solemnes» (NVI) («qahal» en hebreo) que Dios estableció para su pueblo en el Antiguo Testamento. Pablo se alinea con el concepto de la iglesia como la asamblea del pueblo de Dios en 1ª de Corintios 11:18, «...oigo decir que cuando se reúnen como iglesia...».

También investigo qué otras palabras son usadas por los autores bíblicos para referirse a iglesia porque, cuando busco «iglesia» en el Diccionario Evangélico de Teología, este me dice: «si uno quiere ser veraz respecto al testimonio del Nuevo Testamento, se debe reconocer que hay una multiplicidad de imágenes y conceptos que contribuyen al entendimiento de la naturaleza de la iglesia». Algunos de esos conceptos o ideas que están emparentadas son: la casa de Dios, el pueblo de Dios, el pueblo escogido, Israel de Dios, y un cuerpo con muchos miembros.

Con este trasfondo en mente, abro mi **concordancia** y leo todos los pasajes bíblicos en que aparece «iglesia» y sus sinónimos. Pongo atención especial al término «**casa de Dios**» ya que comunica lo que la mayoría de las personas entiende cuando dice «iglesia»: un lugar sagrado. La Biblia usa «casa de Dios» para hablar acerca de la morada de Dios, pero también dice explícitamente que Dios no mora en un edificio construido por manos humanas (1ª Reyes 8:27; Hechos 17:24) sino con su pueblo (Éxodo 29:45, Apocalipsis 21:3): «Porque nosotros somos templo del Dios viviente. Como él ha dicho: “Viviré con ellos y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”» (2ª Corintios 6:16). Encuentro la imagen más clara de la esencia de la iglesia en Mateo 18:20, «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mi estudio me deja convencida que definir la cuestión respecto a la iglesia no está en *cuándo* o en *dónde* sino en *quién* y *con qué propósito*. Estas observaciones están sustentadas en el testimonio histórico. Martín Lutero definió a la iglesia como «la asamblea espiritual de personas» e intentó ayudar a la gente a ver que la idea bíblica no se centra en un edificio o en el clero sino que «la esencia correcta, real y verdadera de la iglesia es un asunto del espíritu y no de nada externo». Richard Baxter, el gran pastor inglés del siglo XVII, definió a la iglesia como «una sociedad cristiana santa—ese es el *quién*—para una ordinaria comunión santa y ayuda mutua en adoración pública a Dios y en llevar un estilo de vida santo» —ese es el *con qué propósito*.

Condominios West Cove, Maitland, Florida, EEUU

He leído que se puede definir a una persona en base a las cosas que no quiere dejar; si eso es cierto, a mí me definen los libros, la música, el arte, la ropa y los recuerdos, porque eso es lo que Tim y yo trajimos a Orlando cuando dejamos México después de vivir allí 10 años. La habitación de huéspedes del departamento al que llegamos estaba vacía, excepto por un librero, el cual resulta ser el mueble que más necesitamos. La mayoría de mis libros están allí, vagamente organizados por género y autor, pero unos pocos habitan la sala que tiene una fabulosa vista al lago: materiales para nuestro tiempo devocional, las herramientas de estudio bíblico y mi colección de C. S. Lewis.

En una colección de ensayos titulada *Present Concerns* [Asuntos Presentes], Lewis tiene una pequeña obra llamada *Talking about Bicycles* [Hablando de bicicletas] en la que opina que hay cuatro edades por las que pasamos con relación a prácticamente todo: la edad «no-encantada», la edad «encantada», la edad «desencantada» y la edad «re-encantada». Cuando yo era pequeña, vivía «no-encantada» con la iglesia; unas personas amables me cuidaban en la guardería o me daban jugo y galletas en la escuela dominical, pero, en general la iglesia, en las palabras de Lewis, «sólo formaba parte del enorme trasfondo sin importancia de las actividades que realizan los adultos».

Las historias bíblicas me llevaron a la edad «encantada». Cuando todavía estaba en la escuela primaria ayudaba a mi mamá en la «iglesia infantil» contándoles a los niños más pequeños historias que iban acompañadas de ilustraciones en un rotafolio o un franelógrafo. Al narrar la historia de la creación o del arca de Noé, yo llenaba un trasfondo pintoresco con animales y pájaros o agregaba ladrillos al muro destruido de Jerusalén mientras les contaba acerca de cómo lo reconstruían los hombres de Nehemías con las espadas listas en sus cinturones. Estas escenas e historias me impactaron profundamente (todavía tengo un recuerdo vivido de las columnas de mármol y el trono de oro del franelógrafo del palacio del rey Asuero); a través de ellas Dios se convirtió en alguien que llena el mundo de vida y color, y quién lleva a cabo sus planes por medio de un concurso de belleza, como en el caso de Ester, y un niño con una honda, como en el caso de David, alguien que me ama y envió a su Hijo a morir por mis pecados. La iglesia era el lugar donde aprendí más acerca de Él, cantaba canciones y les enseñaba a otros las historias que conocía.

Hubo muchos factores que gradualmente me llevaron a la edad «desencantada». Pasé largas noches en el edificio que la gente llamaba la iglesia en «cenas de traje» cuando hubiera preferido estar haciendo... bueno, haciendo cualquier otra cosa. Me sentía cada vez más aislada de mis compañeros; no fui a la misma escuela que ellos; era un año mas joven para el grado en el que estaba, menos madura física y, es probable que también, socialmente; a esto se agrega que mi familia viajaba mucho, lo cual mis compañeros veían como raro. Las cosas empeoraron cuando ya tenía la edad suficiente para ver los funestos puntos débiles de la iglesia. Mis padres estaban muy involucrados en la vida de la congregación y mi papá era un líder electo, lo que proveyó muchas oportunidades para escuchar acerca de acciones y actitudes de personas que eran todo menos «cristianas». Finalmente, el cambio de una preparatoria católica en Kansas a una universidad bautista en Texas me llevó a

un colapso en mi relación con la institución y cultura llamada iglesia porque me pegue contra la realidad que Steve Stockman, en su libro *Walk On*, llama «una extraña peculiaridad de la iglesia»:

...buscan cualidades específicas que indican si eres [cristiano]. Usualmente tienen que ver con usar groserías, fumar y beber. Por alguna razón, hay enseñanzas bíblicas que no... cobran tanta importancia. Entre ellas: la codicia materialista, los prejuicios sectarios, la opresión de la mujer, o el incumplimiento de la justicia social; y de algún modo, puede que ignore mucho de lo que enfatizó Cristo y los profetas, pero debido a que eres abstemio... y asistes a la iglesia dos veces por semana, eres declarado espiritualmente fuerte.

Comment: En el tiempo que estubo liderando una congregación formada por un "tribu" cultural de gente "alternativa" muchos de ellos gente artística, mi amigo David apreció cierta singularidad en la forma en que otros evangélicos tratan a los de su congregación:
— "Pensarías que fumar es uno de los siete pecados capitales" — me expresó un día— pienso que la gente quiere salvar a estos creyentes por segunda vez y opinan que, hasta que alguien se quite los tatuajes, los piercings y dejen de fumar, no se les considera dignos de aportar algo a la conversación acerca de Cristo".
Cameron Crawford

Cuando llegué al postgrado para mis estudios en teología todavía era ambivalente acerca de la iglesia, pero, por medio de un estudio cuidadoso de los textos del Nuevo Testamento, Dr. Chamblin me mostró que, como seguidora de Cristo, necesito amar lo que Él ama y Jesús ama tanto a la iglesia que dio su vida por ella.

En *Talking about Bicycles* Lewis explica que aunque una persona «re-encantada» no está para nada engañada acerca de la realidad de una cosa, puede apreciar su esencia que «...debajo de todas las otras experiencias, están allí todavía como un caracol en el fondo de una alberca clara y profunda». El conocer, sentirme apoyada por y trabajar con miembros increíbles del cuerpo de Cristo por todo el mundo me ha conducido al «re-encantamiento» con la Iglesia. Aun en su presente forma de «vasijas de barro», son verdaderos tesoros; no puedo esperar verles en su radiante esplendor cuando reflejen perfectamente la gloria de Dios.

Comment: A riesgo de sonar a cliché (aunque mencionarlo ya es un cliché), pienso que la única manera de sentirse re-encantado con la iglesia es demoliendo nuestra religión de manera que podamos reenfoarnos en las relaciones.

¿Qué es la iglesia? Ninguna respuesta está completa a menos que incluya la visión que Juan observó y registró en Apocalipsis 21:2,3:

Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios».

Si el "quién" con respecto a la iglesia viene primero, entonces se recalca aún más el aspecto fundamental de las relaciones. ¿Podría no ser sólo "quién" sino "con quiénes"?
Aaron Arnold

CAPÍTULO 2: DISONANCIA Y CAMBIO

Todo cambia, Lou Emma, el truco es poder cambiar con ello.

The Motoring Millers Alberta Wilson Constant

Hoy dame una nueva idea, una nueva visión
Que revolucione mi vida y rompa mi tradición.
Hoy revélame tus misterios, tus verdades Señor
Que me desafían y pongan a prueba mi amor.

Dame una nueva visión Miguel Cassina

Aquí y ahora*

Después de vivir diez años en el altiplano central de México, mi esposo Tim y yo nos cambiamos a Orlando, Florida. Técnicamente, somos «misioneros con licencia», pero esas palabras tienen muy poco que ver con la manera en que nos vemos o con lo que estamos haciendo. Cada vez que tratamos de tener una conversación significativa sobre la etapa que estamos viviendo, sentimos una profunda desconexión entre nuestra vida, lo que amamos, y las palabras que usamos para describir ambas.

«Ahora que salieron de México —nos preguntan los miembros que son responsables del comité de misiones— ¿siguen siendo misioneros? ¿Todavía necesitan fondos de nuestro presupuesto para misiones?»

Les respondemos: «Seguimos dentro de nuestra organización misionera y seguimos haciendo las mismas cosas que cuando vivíamos en México, proveyendo recursos y capacitación para líderes de jóvenes de toda América Latina. Sólo que ahora lo estamos haciendo desde Orlando en lugar de hacerlo desde Toluca.» Sin embargo, sabemos que necesitamos encontrar una mejor respuesta porque las personas nos miran perplejas y no entienden cómo podemos servir a la gente que vive en América Latina si estamos viviendo en Orlando.

A seis meses de iniciada nuestra «licencia», estuvimos dirigiendo unos talleres para líderes de jóvenes provenientes de toda Sudamérica en la convención de Especialidades Juveniles en Mendoza, Argentina, la cuarta conferencia en que habíamos participado en el año. Cuando estábamos preparándonos para dormir después de un día pleno en el que pasamos un tiempo revitalizante con buenos amigos y colegas, sin mencionar el maravilloso privilegio de apoyar presencialmente a cientos de líderes juveniles, Tim me dijo: «Necesito una nueva vida. Una que no incluya la palabra "misionero"».

Cuando acabábamos de entrar a nuestra organización misionera, **SEPAL** (Servir Pastores y Líderes), a mediados de los 90's, pensé que mi disgusto por la palabra

Comment: Leer tus ideas y experiencias acerca de la palabra "misionero" verdaderamente tocó una fibra sensible en mí.

Algunas veces he luchado con el orgullo al querer que me llamen con ese nombre, deseando que la gente sepa lo sacrificada que soy por vivir en otro país, esperando ver el impacto y la admiración en sus rostros cuando les hablo sobre el mucho tiempo que he vivido "en el extranjero". Estúpido orgullo.

Y más recientemente, cuando planeamos mudarnos a Colorado, estoy luchando con mi orgullo cuando los que están en Guatemala dicen, "Oh...te vas a regresar a los Estados Unidos..." lo que se traduce: ¡Vaya! Ella no pudo aguantar. Se dio por vencida muy pronto. Soy mucho mejor que ella porque yo me voy a quedar.

Por otro lado, he estado tratando de evitar la palabra "misionera" aquí en Guatemala, especialmente acompañada del término "evangélica". No me agrada la reacción de las personas cuando descubren que soy misionera. Los protestantes piensan que es algo realmente grande y se muestran maravillados de cosas que no merecen la pena. Los católicos inmediatamente te tratan diferente y hacen toda clase de suposiciones acerca de lo que eres y, más importante, de lo que no te está permitido hacer.

Cuando nos mudamos a Colorado, para experimentar un cambio me gustaría conseguir un trabajo de barista en un Starbucks y ser algo más "normal".

Nell Stiff

«misionero» era simple orgullo. Me hacía evocar imágenes de gente de mediana edad mal vestida; gente de quien, en las palabras de Marianne Dashwood, «todos hablan bien, pero con quien nadie quiere hablar». Esas imágenes, formadas a través de años de asistir a incontables reuniones y eventos relacionados con las misiones mundiales, no tenían nada en común conmigo a mis veintitantos años. Pero ahora sé que la desconexión, entre nuestro llamado y el estereotipo que se ha asignado a los misioneros, es mucho más profunda.

En una conferencia acerca de misiones llevada a cabo por una de las iglesias que nos apoyan, le presentaron a Tim un misionero que trabajaba en Centroamérica. Debido a que trabajamos en esa región y a que siempre estamos buscando expandir nuestra red de compañeros de ministerio, Tim le preguntó al hombre lo que hacía. El misionero lo miró perplejo y dijo: «Soy misionero».

«Claro—respondió Tim—También nosotros somos misioneros, y proveemos recursos y capacitación para líderes de jóvenes a través de todo el mundo hispanohablante. ¿Qué hace usted?»

«Soy misionero».

Tim ya no tenía interés en trabajar con este hombre, pero estaba interesado en aclarar el punto—no estoy segura de cuál punto exactamente...quizá el punto de que la palabra «misionero» no comunica adecuadamente todo acerca de la vida y trabajo de una persona, o tal vez el punto de que los misioneros deberían tener responsabilidades específicas—así que insistió, «Entiendo eso, pero ¿cuáles son sus actividades específicas cuando está en Honduras?».

«Soy un misionero, así que...—el hombre habló despacio y remarcando las palabras cuidadosamente, como hacemos cuando hablamos con alguien que pensamos que no puede entendernos—...predico en las iglesias, dirijo estudios bíblicos en hogares y visito a los miembros de la iglesia».

Hasta ese encuentro, habíamos olvidado que todavía existen personas así, gente cuyo acercamiento a las «misiones» no se ha desarrollado mucho en los últimos dos siglos, personas que se trasladan a un país en donde se ha conocido el Evangelio por más de cien años para hacer lo que la iglesia de esa nación podría hacer, debería hacer, y probablemente está haciendo. El mandato bíblico de hacer discípulos entre todas las naciones, etnias y personas no ha cambiado, pero las necesidades y el contexto de esas personas sí lo han hecho así como ha cambiado el mundo y el panorama religioso, de modo que nuestra manera de hacer el trabajo misionero tiene que cambiar o, al menos, ser examinado de forma crítica.

La angustia existencial de Tim y la mía, la disonancia entre la realidad de nuestras vidas y el vocabulario y las imágenes preconcebidas de la gente con la que interactuamos, forma parte de un cuadro aún más grande. «Las misiones» son sólo un elemento que forma parte de la totalidad de la iglesia, la cual se halla en la misma situación: la esencia de los principios bíblicos no ha cambiando, pero, debido a que el contexto en que se encuentra está cambiando, los modelos necesitan ser examinados y adaptados.

Winter Park, Florida, EEUU 2006-2007

Cuando Tim se mudó a Orlando para su primer trabajo después de terminar la universidad, en 1987, la población era de 460.000 personas y estaba creciendo a un ritmo de mil familias por semana. Aunque ha ido disminuyendo el ritmo de crecimiento desde aquel entonces, Orlando es ahora hogar de más de dos millones de personas y continúa siendo un caso de estudio acerca del cambio, como señaló la revista National Geographic en un artículo sobre la ciudad: «Todo lo que está pasando a los Estados Unidos de América está pasando aquí».

Durante los diez años que Tim y yo vivimos en México, los suburbios de Orlando se extendieron de forma dramática. Mi hermana menor vive con su familia en un área que a principios de los años 90 era huertas de naranjas y pastizales para ganado. Personalmente, me desagradan los suburbios—zonas nuevas donde las casas y tiendas se ven iguales a las que se encuentran en los demás suburbios del país. No obstante, muchas personas prefieren vivir en una casa nueva que no requiere mucho mantenimiento, especialmente si tiene acceso fácil a las plazas comerciales más nuevas.

Comment: He pensado mucho en cómo se han unido los valores suburbanos, como la seguridad, conveniencia, consumismo, etc., a las creencias de la iglesia evangélica.
dt. haase

Pero, no todos los cambios se deben a la expansión de los suburbios. Cuando Tim solía andar en patineta por el centro de Orlando en los años 80, este se hallaba virtualmente desierto en las tardes después que cerraban los bancos y la gente de negocios se iba a casa. Pero ahora la gente está arreglando las casas antiguas y preservando los enormes robles y los arbustos de azaleas a lo largo de las calles enladrilladas, aunque, no todas las casas viejas están siendo restauradas.

Desde que Tim y yo regresamos, hemos visto continuamente la demolición de casas en Winter Park, el área donde vivimos. Durante nuestras caminatas matutinas, miramos con gran interés los cambios en el vecindario. Hemos aprendido a identificar los signos de una casa que pronto va a ser derrumbada. Al principio tiene un aspecto de vacío y abandono... el pasto crecido, jardines descuidados, y la cochera vacía... como si sus propietarios se hubieran ido a un largo viaje. Luego, suena «el toque de muerte» cuando erigen la cerca para el cieno —una malla de sesenta centímetros de alto que rodea el lote para que el cieno no contamine los lagos.

Comment: ¿Por qué siempre vemos como algo malo el derribar lo viejo? Culpamos a los urbanizadores por destruir cosas bellas, pero, ¿puede el cambio traer también belleza? No siempre, pero a veces no somos capaces de verla, por hallarnos inmersos en el luto por la muerte del pasado.
Aaron Arnold

Normalmente la demolición llegará muy pronto después de que aparezca la cerca. En cuestión de días, a veces sólo dos o tres, la casa entera desaparece. Todo lo que queda es un parche de tierra en el pasto del lote. Se tumban las casas o porque carecían de lo que la gente buscan en una casa hoy día, como aire acondicionado central o grandes baños con jacuzi, o porque eran demasiado pequeñas para ocupar un lote tan grande en alguna de las áreas más codiciadas de la ciudad. En cada caso fueron derribadas cuando una convergencia de factores hizo que fuera más económico, en el sentido más amplio del término, construir algo nuevo en lugar de hacer arreglos a la vieja construcción.

Observar que esto pasa cada día a mí alrededor, me ha dado una pauta para pensar en el cambio. Gerardo Muniello suele decir que un bebe con los pañales

sucios es el único que busca el cambio, pero mi poca experiencia con los bebés me ha mostrado que a veces ni ellos lo reciben con agrado. Ya sea que nos guste o no, que estemos conscientes de ello o no, el ámbito de la iglesia está experimentando cambios que tienen un paralelismo con los bienes raíces en Orlando.

La globalización, la tecnología y la comunicación son algunos de los factores que están permitiendo una reproducción en masa de modelos de iglesia «exitosos» que, por ser más de lo mismo, extendiéndose más y más, me hace pensar en los suburbios. Por ejemplo, desde Alaska hasta La Tierra del Fuego se puede encontrar congregaciones que han formado grupos pequeños usando el libro de Rick Warren, *40 días con propósito*, o que han cantado alguna traducción de *Canta al Señor* de Hillsong Music de Australia.

La restauración del centro de Orlando tiene un paralelismo con el retorno a antiguas maneras de practicar la fe cristiana. Esto está pasando en una variedad de formas, como la recuperación de las disciplinas espirituales y el interés en la iglesia Ortodoxa o Celta así como el literal reclamo y renovación de los edificios religiosos que fueron abandonados por sus congregaciones y dejados para deteriorarse en los centros urbanos

También existe la demolición, y no me refiero a los ataques externos como la negación de milagros por la Modernidad o de la verdad absoluta por el Postmodernismo; estoy hablando de una insatisfacción creciente, global y de profundas raíces, con los métodos y modelos asociados a la iglesia. De manera similar a la disonancia que Tim y yo sentimos entre nuestras vidas y la percepción tradicional de lo que es un misionero, muchos seguidores de Cristo sienten que hay una profunda desconexión entre sus valores y creencias fundamentales y las tradiciones y percepciones culturales relacionadas con su fe.

Algunas personas que viven en Winter Park han descubierto que les conviene derrumbar sus casas y comenzar de nuevo. Debemos contener nuestra nostalgia y analizar cuándo y cómo nos conviene hacer lo mismo. Por ejemplo, un amigo que tiene más que veinte años trabajando con Cruzada Estudiantil, el ministerio reconocido por sus herramientas evangelísticas de gran impacto en el último siglo, ha visto que los métodos antiguos ya no son eficaces para llegar a su grupo de enfoque: adolescentes y jóvenes posmodernos en Europa occidental. Él propone una demolición de modelos de evangelización que terminen en una aprobación intelectual a una serie de proposiciones lógicas. Él también lleva a cabo una deconstrucción de modelos que aíslan la proclamación de las Buenas Nuevas del proceso de discipulado e ignoran la importancia del acompañamiento espiritual y la comunidad en el proceso redentivo.

Hay una creciente conciencia de que los cristianos necesitamos salir de nuestro ghetto evangélico, con su cultura y su jerga, a fin de entablar una conversación con el mundo que nos rodea. De cara a los dramáticos cambios culturales que están ocurriendo a nuestro alrededor, el panorama eclesial no se verá, y creo que no debería verse, igual para la siguiente generación de como lo vemos ahora.

Comment: La primera vez que llegué a Dublin, estaba pasmado ante la cantidad de iglesias y catedrales. Esperaba ver algunas, pero no tantas. Después, me asombré todavía más por el número de ellas que no se usaban como iglesias. En una de las ciudades más grandes y cosmopolitas de Europa, con una población más grande que nunca, los edificios de las iglesias se están convirtiendo en ruinas. Muchas de ellas se están usando con otros propósitos; una de ellas es un bar, San Andrés alberga la principal oficina turística y la catedral de San Patricio, aunque todavía celebra servicios religiosos, era un museo. Una tienda de regalos ocupaba la parte posterior del santuario ofreciendo chucherías de San Patricio o de John Bunyan —una señal de que los turistas estaban más interesados en visitar la catedral que los feligreses.
Cameron Crawford

Comment: Si es así, entonces se va a ver como la iglesia en Europa Occidental.
Aaron Arnold

Latinoamérica, 1996-2006

El «llamado» de Tim a «las misiones» provino de una estadística que leyó a fines de los años ochenta en la revista *Youth Worker Journal* [Líder Juvenil] afirmando que el 95% de los líderes capacitados en el ministerio juvenil vivían en Estados Unidos de América donde habitaba sólo el 6% de la juventud mundial. Se nos hizo lógico: si nos dedicáramos a capacitar líderes, podríamos ayudar a equilibrar esta triste situación. El equipo de SEPAL en México nos ayudó a ver que el 50% de la población mexicana tenía menos de 18 años, de acuerdo con el censo de 1995, y, aunque las diferentes denominaciones realizaban eventos periódicos de motivación para adolescentes y jóvenes, prácticamente no había disponible entrenamiento específico para líderes juveniles. Dispuestos a poner nuestro granito de arena, el primero de enero de 1996 nos cambiamos a México.

En aquel entonces la capacitación para el ministerio juvenil en los Estados Unidos de América parecía centrada o en métodos específicos (por ejemplo, cómo dirigir un grupo pequeño, enseñar de forma dinámica, realizar evangelismo creativo, etcétera) o en un modelo específico, es decir un ministerio enseñaba como implementar su estrategia propietaria. No queríamos promover un modelo de ministerio juvenil, especialmente si se había creado el prototipo en otro país. Lo que sí queríamos era enseñar a los líderes principios básicos de ministerio emanados de la Biblia a fin de que, con base en estos fundamentos, ellos pudieran desarrollar modelos y métodos apropiados para su contexto único. Por eso, cuando conocimos un movimiento llamado Raíces, que provee «un **entrenamiento basado en principios de trabajo de la Pastoral Juvenil, no en métodos o modelos**», encajamos a la perfección.

Los años que hemos formado parte del equipo timón de Raíces, hemos visto lo difícil que es la transición de los principios a la práctica. Por ejemplo, Verónica, la encargada del ministerio juvenil en nuestra congregación en México, tiene una licenciatura del seminario, se ha dedicado a la pastoral de los jóvenes y adolescentes por años, asistió a la conferencia de Raíces en Guatemala en 2001 y trabajó como «formador» en tres conferencias durante los siguientes dos años, pero no fue hasta que pasó todo un mes trabajando en una comunidad que pone en práctica lo que Raíces propone enseñar, que sintió que al fin captó las ideas. Más aún, desde al momento en que Verónica comprendió la enseñanza en su plenitud, sigue siendo un gran reto darle cuerpo a todos los principios en su ministerio de día a día. En su libro *Confessions of a Reformission Rev.: Hard lessons from an Emerging Missional Church* [Confesiones de un reverendo reformisionaria: lecciones difíciles de una iglesia misional emergente], Mark Driscoll describe una de las razones del por qué:

Uno de los más grandes inhibidores para mantener que una iglesia se dirija a su misión son las expectativas, declaradas o no, que la gente tiene de los líderes de la iglesia y sus familias. En una iglesia misional, el pastor que la dirige es el arquitecto que construye el barco y no tanto el capitán que lo pilotea, o el cocinero que lava los platos en la cocina, o el director de actividades que coordina las reservaciones de las canchas. El rol del arquitecto es increíblemente importante pero la mayoría de los pastores han sido entrenados para trabajar en un barco y no para construir un barco.

La arquitectura siempre me ha interesado, pero una conversación con un arquitecto reconocido por sus planos para escuelas en Argentina, me llevó a relacionarla con

la iglesia. Tomando el té en su casa, le pregunté al arquitecto, Jeffrey, acerca de la arquitectura posmoderna. El postmodernismo estaba de vanguardia en el ministerio juvenil en ese tiempo así que me sorprendió cuando Jeffrey dijo que en los círculos arquitectónicos era cosa del pasado. Estaba fascinada con la oportunidad de dar un vistazo al futuro, así que le pedí que me explicara a dónde había llegado la corriente arquitectónica desde el postmodernismo.

Jeffrey me explicó que él estimula a sus estudiantes de arquitectura a investigar los modelos arquitectónicos que eran nativos a la zona donde iban a construir antes de que la forma de las estructuras fuera dictada por el estilo clásico, modelos que se habían ido desarrollando orgánicamente como respuesta a las necesidades prácticas de la región. Por ejemplo, me contó de una escuela que estaba construyendo en una zona de Argentina en donde el diseño de los edificios originalmente incorporaba aleros sobresalientes para dar sombra a las ventanas durante las tardes en que los rayos del sol pegan con mucha fuerza. Al tener en cuenta esta tradición e incluirla en su diseño, él fue capaz de mejorar significativamente la eficiencia energética del edificio y la comodidad de los estudiantes durante las tardes. Así que la arquitectura post-postmodernista, de acuerdo con Jeffrey, fue la unión de la sabiduría arquitectónica regional con la vanguardia de materiales y tecnología a fin de crear estructuras que satisfacen mejor la escala de necesidades de los individuos que van a utilizar el edificio.

Desde entonces, he recordado muchas veces esa conversación. El rol bíblico de los líderes no es llevar a cabo todo el ministerio que ocurre sino es «preparar al pueblo de Dios para las obras de servicio» (Efesios 4:11, 12). Sin embargo, para que los líderes sean arquitectos capaces de idear un modelo de ministerio que responda a las necesidades específicas de las personas que le rodean, necesitan la visión y las herramientas para llevar a cabo ese rol.

Hace varios años www.ParaLideres.org, el sitio web que fundamos para proveer recursos y capacitación para líderes de adolescentes y jóvenes de habla hispana, llevo acabo «El concurso parábola» que invitaba los usuarios del sitio a crear historias originales que expresaban las verdades contenidas en la parábola del hijo pródigo. A través de esta competencia, esperábamos proveerles a los líderes la oportunidad de pensar sobre el contexto actual, tanto de la cultura juvenil como de la iglesia, y la oportunidad de desarrollar una herramienta práctica para superar la enseñanza dirigida al intelecto con historias que llegan de forma más directa al corazón.

En busca de una forma para ayudarles a analizar lo que vi como la condición y el propósito de la iglesia, se me ocurrieron tres metáforas: un monumento, una veleta y una brújula.

- **Monumento**—Esta imagen ilustra cómo funciona, generalmente, la iglesia institucional: da testimonio de algo que ocurrió en el pasado pero absorbe la gente en su mantenimiento mientras, como resultado del paso del tiempo y los cambios culturales, pierde significado en la población general.

- Veleta—Este tipo de congregación trata de corregir algunas debilidades inherente al modelo del monumento estando más en contacto con la cultura que les rodea, pero pierden recursos en el cambio constante y corren el peligro de permitir que la cultura, en vez de la palabra de Dios, le dicte qué creer y qué hacer.
- Brújula—Me gustó esta imagen por su sencillez (la brújula no hace mas que señalar al norte y Jesús les pidió a sus discípulos que orienten a la gente hacia Dios, «Ir a hacer discípulos a todas las naciones») y porque no está relacionado con ningún lugar o cultura. Es portátil y puede usarse en cualquier situación.

Mi tratamiento original de estas imágenes fue simplista, pero con el paso de los años se ha ido desarrollado, convirtiéndose en herramientas que me ayudan a discernir lo que está sucediendo a mí alrededor y en mí interior.

6042 E. 13th St., Wichita, KS, EEUU

Mi mamá siempre se refiere a su casa, actual o anterior, por la dirección. Yo crecí en el 6042 –una casa de ladrillo que se hallaba en doce mil metros cuadrados de llanura que nunca había sido cultivado. Ya que a mi mamá le encantan las flores y a mi papá los árboles, mi hermana mayor y yo crecimos desmalezando los jardines con flores y plantas ornamentales y arrastrando mangueras largas por toda la propiedad para regar los árboles. Además de este mantenimiento general, cada año mi mamá nos asignaba, a mi hermana y a mí, un área para que plantáramos y cuidáramos nuestro propio jardín con flores. El mío se situaba debajo de la ventana de la recámara de mis padres. Me parecía un área muy grande para que yo la cuidara sola, pero afortunadamente varios arbustos ocupaban parte del espacio.

Tengo la idea que pasé cada sábado de la primavera y verano trabajando en el jardín. Supongo que no fue estrictamente cada uno de los sábados, pero sí pasé mucho tiempo preparando la tierra para las nuevas semillas y plantas, construyendo unos bordes limpios para que el pasto no invadiera mis plantas y, desde luego, sacando las malas yerbas. De lo que aprendí en esos sábados, podría escribir un libro titulado ***Todo lo necesario, lo aprendí en el jardín***. Me di cuenta que invertir tiempo en una buena preparación de la tierra antes de sembrar ahorra muchas horas de desyerbar después. Aprendí la importancia de distinguir entre las plantas buenas y las yerbas malas cuando apenas eran brotes. Me di cuenta que es mejor desyerbar regularmente, porque entre más te esperes más se esparce la hierba y las raíces llegan más profundo. Y, a pesar de mis esfuerzos de mantener un ambiente propicio, sabía ver que la vida, el crecimiento y la belleza del jardín vinieron de Dios.

En el libro *Los cuatro amores*, C. S. Lewis describe la interacción entre la vida de un jardín y el trabajo de jardinero:

...cuando el jardín está en todo su esplendor, las contribuciones del jardinero a esa gloria siguen siendo, en cierto sentido, despreciables comparadas con las de la naturaleza. Sin la vida que surge de la tierra, sin la lluvia, la luz y el calor que descienden del cielo, nada podría

hacer él. Cuando ya ha hecho todo, tan sólo ha incentivado aquí, y desincentivado allá, poderes y bellezas que tienen un origen diferente...

Liberar este esplendor, permitirle ser plenamente lo que está intentando ser, tener árboles altos en vez de una maraña de matorrales y manzanas dulces en vez de ácida fruta silvestre, son parte de nuestro propósito.

Veo un paralelismo entre los jardines y la iglesia, el deseo del jardinero y de los miembros del cuerpo de Cristo: añoramos «**liberar el esplendor**» de lo que amamos. Lo cual nos lleva a preguntar, ¿cómo lo hacemos?

En la jardinería se debe saber qué clase de jardín quieres para identificar lo que hay que sembrar, podar, nutrir y cuales yerbas arrancar. Las metáforas pueden ser herramientas útiles en el proceso de análisis porque dejan fuera de la vista algunas cosas y hacen sobresalir otras, lo que nos permite ver más claramente. Veamos algunas metáforas que usó Jesús: el reino de los cielos es como levadura, es como una semilla de mostaza, como una red que se lanza al lago. Cada una de estas imágenes nos ayuda a enfocarnos en una característica particular del reino de Dios, sin perdernos en todos los detalles. De igual forma las metáforas del monumento, veleta y brújula—con sus limitantes, como toda metáfora— han ayudado a que me enfoque en aspectos específicos del cuadro grande de la iglesia. Por años he vivido con una disonancia entre mi experiencia de iglesia y lo que añoro vivir. Estas metáforas me han servido de herramientas para mitigar esta tensión y me han dado una visión más clara de lo que la iglesia debe ser y no debe ser, lo cual me ayudado a discernir cómo y a qué enfocar mi tiempo y mis esfuerzos. A continuación voy a contar en detalle de mi experiencia con cada uno de los diferentes tipos de congregación, en espera de que pueda serte de utilidad también. Quiera Dios darte ojos para ver lo que Él quiere que veas y oídos para oír lo que te está diciendo, a causa de, a pesar de, o independientemente de lo que aquí está escrito para gloria de Cristo y Su reino.

Comment: Lo he visto de forma aun más drástica. Tenemos rosales por nuestra casa. Siendo sincero no sé mucho del cuidado de las rosas, pero el vigilante de nuestro "pasaje" me dijo que las tenía que podar todas a una altura aproximada de 45 centímetros. Al hacerlo estaba yo cortando lo que parecían ramas BUENAS. Estaba seguro de que las plantas se iban a morir. Pero cuando llegó la primavera el crecimiento fue más que impresionante. Tuve más rosas de las que nunca imaginé.
Aaron Arnold

Hoy da[nos] una nueva idea, una nueva visión
Que revolucione [la] vida y rompa [la] tradición.
Hoy revéla[nos] tus misterios, tus verdades Señor
Que [nos] desafían y pongan a prueba [nuestro] amor.

Quiero discernir tus caminos y pensamientos
Para ser llevado como la barca es llevada por el viento
Nada ni nadie va a impedirme este recorrido
Pues es mi pasión, es mi convicción y es mi destino.

Dame una nueva visión Miguel Cassina

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 3: LA IGLESIA COMO MONUMENTO

Una clase de recuerdo que no se lleva a la redención es lo que muchas personas llaman «nostalgia». Que triste visitar amigos o parientes ancianos y encontrarlos decaídos, aferrados a «los buenos días de ayer»; no tienen vida en el presente y poca visión del futuro porque están encerrados en el pasado.

El romance sagrado Eldredge y Curtis

En su libro clásico del año 1975, *The Problem with Wineskins* [El problema con los odres], Howard Snyder escribió que los edificios de iglesia dan testimonio de cinco hechos respecto a la iglesia de Occidente: su inmovilidad, inflexibilidad, falta de unión, orgullo y divisiones de clase. «El Evangelio dice “Ve”, pero nuestros edificios eclesiales dicen “No te vayas”».

Shaping of the Things to Come Frost & Hirsch

Un gato muerto en calle Ignacio Zaragoza, colonia Casa Blanca

Tan pronto como empecé a pensar en los monumentos como una metáfora para congregaciones locales, los veía en todas partes, desde los impresionantes—obeliscos, arcos, estatuas, edificios—hasta los que fácilmente pueden pasar desapercibidos como placas conmemorativas y lápidas. Si prestas atención a los monumentos que te rodean, comenzarás a sentir lo que significa que la iglesia sea un monumento. Para mí, la metáfora es «**atraccional**», llena de historia y me hace pensar en algo hecho de un material durable y rígido. Confieso que cuando comencé a considerar el paralelismo entre las congregaciones y los monumentos usé la metáfora para criticar lo que yo veía como instituciones eclesiásticas rígidas y sin vida.

Una mañana, durante nuestra caminata por nuestro barrio en Toluca, Tim y yo pasamos frente a un gato muerto en el camino. Nadie recogió el cuerpo, así que durante las siguientes semanas ese gato se convirtió en parte de nuestras caminatas matutinas. Durante la primera semana evitamos pasar por esa calle a causa del olor y las moscas, después regresamos a nuestro recorrido acostumbrado, pero yo caminaba lo más lejos posible del gato, hasta que ya no quedaba gran cosa de él.

Una mañana al ver los restos del gato, Tim dijo: «Resulta extraño que las cosas que tuvieron más vida se desintegren más rápido y las que ya estaban muertas...los dientes, el pelo y las uñas... son las que duren más.»

El gato muerto se convirtió para nosotros en un símbolo de las instituciones cuya vitalidad espiritual ha desaparecido aunque la estructura aún exista: un mero monumento al pasado. Pero sería reduccionista si dejara allí la metáfora del monumento.

Aunque me gusta la sensación de validez que viene por sentirme capaz de demostrar porqué yo estoy en lo correcto y alguien más está equivocado, reconozco

que esa clase de acercamiento no es útil para nadie. No me ayuda mucho porque el orgullo perjudica en vez de procurar mi bienestar. No ayuda mucho a mis amigos porque, probablemente, en parte los son porque piensan como yo; entonces la gente que podría beneficiarse de una discusión acerca del valor de una institución específica es la misma gente que está entregando su energía y recursos en ella, es la misma gente que podría sentirse rechazada por mi análisis que considera como muerta dicha entidad.

Lo que sí puede ser útil es detenernos y pensar acerca de las fortalezas y debilidades de los monumentos, su uso adecuado y los peligros que podemos evitar en la iglesia.

En la cama con Tim, Martínez, AR

El título suena como si esta parte fuera más interesante de lo que es en realidad, pero no es publicidad engañosa. Me había levantado temprano para escribir, pero Tim me hizo una pregunta y decidí regresarme a la cama para continuar la conversación más cómodamente:

«¿Cómo te fue ayer con lo que estás escribiendo» me preguntó.

El día anterior había sido el último día de la visita de Chase a Argentina, y en todo el día yo no había visto a Tim, a Chase y a Terence, ya que pasaron toda la tarde explorando el delta del río Paraná, un encantador laberinto de islas y canales. Renuncié a ir de excursión a uno de mis lugares favoritos en la tierra para tratar de escribir algo que valiera la pena acerca de congregaciones como un monumento.

«Estuvo bien— le conteste —pero no sé que tan didáctica debo ser; quiero que esto sea un marco para discusión, pero en este momento soy la única que habla.»

Tim no me dio ningún consejo acerca de mi dilema, simplemente me animó y oró por mí. Pero, después de dieciséis años de estar casada con él, sé que Tim valora mucho la comunicación clara; él no se cansa de hablar sobre un asunto si piensa que algo todavía no está claro o que puede haber un malentendido. Así que en honor a la claridad voy a presentar una lista de algunas de las propiedades generales de los monumentos que son particularmente relevantes para la metáfora de la iglesia como tal.

- Los monumentos están localizados en un lugar en particular.
- Los monumentos apuntan al pasado, sirven mayormente para recordarle al espectador acerca de individuos o eventos importantes.
- Los monumentos son valorados y comprendidos por un grupo que comparte historia y cultura.
- Los monumentos pueden hablar por sí mismos, pero su impacto se maximiza si tienen un intérprete.

- Los monumentos requieren una considerable inversión para su construcción y mantenimiento.

Maui, Las Islas Hawaianas

Cuando yo tenía seis años mi familia pasó un mes en Hawai. No recuerdo cómo me sentía respecto a la costa antes, pero en ese viaje me enamoré del agua color jade, la arena blanca, las palmeras, los peces tropicales, el olor a frangipani, el sonido de las olas y el poder usar traje de baño todo el día y todos los días. Ocasionalmente, mis padres nos sacaban de la playa, a mi hermana mayor y a mí, para que aprendiéramos algo de la historia de las islas; en una de esas salidas, llegamos hasta una enorme estatua del Rey Kamehameha, con el pecho desnudo pero luciendo una capa y un penacho alto.

No presté ninguna atención a la información que mi padre nos leía acerca de él de una placa en la base de la estatua porque, cuando escuché la palabra «rey», comencé a imaginarme que yo era su tatarata-tatarata-tataranieta, y pensé que esa era la razón por la que mi piel era más oscura que la de mis compañeros de clase en Kansas. He olvidado los detalles específicos que inventé respecto a este descubrimiento, pero sí sé que soñaba con la idea de mudarme a Hawai, como parte de la realeza, y poder disfrutar a diario las delicias de ese mundo tan diferente de mi vida ordinaria.

Ese monumento está entretelado en la tela de mis recuerdos. Sin él no habría recordado el nombre Kamehameha todos estos años; pero dudo que mis fantasías de princesa fueran lo que los hawaianos tuvieron en mente cuando erigieron la estatua para honrar la memoria del gobernante que unificó las islas de Hawai. Tuve una grata experiencia, pero, al igual que la mayoría de los monumentos que he visto en mi vida, no ha tenido un impacto significativo en mí.

Comment: Esta es una triste verdad. Muchas veces es lo que pasa con la iglesia.
Dan Haase

No todos los monumentos son construidos para conmemorar algo; originalmente algunos tuvieron una función en la sociedad, pero después de un tiempo, se convirtieron en gran medida, y a veces exclusivamente, en algo conmemorativo, instructivo, o en un ícono. El pueblo vaquero histórico de Wichita, Kansas, ejemplifica esta clase de monumento.

Pueblo Vaquero, junto al Río Arkansas cerca al viejo Camino Chisholm*

Durante los días calurosos del verano de mi niñez, gané condecoraciones de los *Girl Scout* por trabajar como guía en el histórico Pueblo Vaquero, que mostraba cómo era Wichita en aquellos años. Vestida con una falda larga y un sombrero de tela (todo hecho en casa) permanecía en mi puesto en uno de los antiguos edificios y explicaba su historia y su uso a los visitantes. La tienda de comestibles, la herrería y la oficina del doctor fueron los más interesantes. La casa parroquial era la más fresca porque tenía techos altos y un tejado que terminaba en pico. El banco era el más divertido porque durante la recreación de las tardes unos bandidos salían de la cantina y lo robaban.

Muchas congregaciones me recuerdan al Pueblo Vaquero porque están llenas de elementos que fueron proyectados para promover y mantener la vitalidad, sin embargo, con el tiempo, esos elementos se han vuelto inadecuados para satisfacer las necesidades para las cuales fueron creadas, pero la gente los mantienen por nostalgia; lo que una vez promovía vitalidad se ha convertido en un museo. Y los monumentos requieren de una inversión de recursos para su mantenimiento a causa de la **entropía**, a causa del deterioro inevitable.

Joel Hunter llenó sus cursos en el seminario con sabiduría práctica recopilada a través de muchos años como pastor, como la vez que nos contó a los estudiantes: «Sean muy cuidadosos si reciben una invitación de una congregación que tenga un cementerio propio». Él explicó que años atrás uno de sus amigos recibió un llamado de una pequeña iglesia que contaba con un cementerio. El tiempo le enseñó al amigo que una comunidad que invierte en mantener un cementerio está enfocada en el pasado y no en el presente o en el futuro. En un momento no les fue bien a los granjeros económicamente y la congregación tuvo que escoger entre mantener al pastor o mantener el cementerio, ellos escogen el cementerio.

Metepec, México

Después de estudiar durante seis meses en una escuela de idiomas en Cuernavaca, México, Tim y yo nos mudamos a 160 Km y a 1200 metros más de altitud a nuestro nuevo hogar, la ciudad de Toluca, reconocida por su chorizo y su equipo de fútbol, los diablos rojos. Nos tomó tiempo acostumbrarnos; hasta algo tan simple como aprender nuestra dirección nos costó trabajo ya que vivíamos en una sección de la ciudad llamada San Mateo Oxtotitlán, en la calle Nezahualcóyotl frente al volcán extinto Xinantécatl. Y todavía resultó más intimidante encontrar una congregación donde nos sintiéramos en casa.

El director de SEPAL-México en aquel entonces sabiamente nos aconsejó que buscáramos una iglesia que tuviera un ministerio juvenil lo suficientemente activo en el que pudiéramos involucrarnos, sin que se volviera dependiente de nosotros. Visitamos varias congregaciones que cumplían con esa característica, pero supimos que habíamos encontrado lo que buscábamos cuando visitamos San Pablo un domingo en que se clausuraba la escuela bíblica de vacaciones. El programa era bueno y el lugar estaba lleno de familias, pero lo que nos impresionó fue la pasión de la mujer que dirigía el evento. Después que terminó su exhortación a los padres, Tim y yo nos miramos y dijimos, «Esta parece ser personas con las que nos gustaría trabajar». A lo largo de los casi diez años que fuimos parte de la comunidad de San Pablo, pudimos ver el fruto de su compromiso con el ministerio juvenil y apertura a nuevos modelos de ministerio; sin embargo, también vimos las debilidades que son resultado natural de una congregación que funciona principalmente como un monumento.

De la misma manera que un monumento es diseñado para beneficio de aquellos que se acercan a observarlo, la comunidad de San Pablo funcionaba con base en la suposición, bien expresada por los autores de *Shaping of the Things to Come* [Formando las cosas venideras], de que el edificio y las actividades religiosas que llaman iglesia, son la «institución a la que los de afuera deben venir, a fin de recibir

un cierto producto, o sea el evangelio y todos sus beneficios asociados». Como resultado de esta perspectiva «atraccional», el evangelismo se enfoca en traer a la gente a los programas que se llevan a cabo dentro del edificio, en lugar de llevar el mensaje de Jesús afuera, adonde la gente vive, y trabaja, y juega. Por ejemplo, por varios años la estrategia evangelística del grupo de jóvenes consistía exclusivamente en planear un culto «evangelístico» al año, con un invitado especial, al que se suponía que los jóvenes traerían a sus amigos para escuchar la predicación.

El plan era deficiente en muchos sentidos. Primero, estaba destinado a fracasar porque los padres de la mayor parte de los amigos de los jóvenes les prohibían a sus hijos que asistieran a una reunión protestante.

Otra deficiencia de esas campañas era que incluían canciones sin que el grupo proveyera la letra de las mismas. Siempre me preguntaba cómo se sentiría la persona que estaba de visita siendo la única en el salón que no pudo participar en canto con los demás, aunque tengo una idea, porque Tim y yo tampoco conocíamos muchas de las canciones; lo que nos hizo sentir ajenos y que ese evento fue creado por y para un grupo exclusivo del que no formábamos parte.

Un especialista en cultura, Edward T. Hall, desarrolló el concepto de culturas de «alto contexto» y las de «bajo contexto». El esperar que la gente sepa la letra de una canción porque allí se canta con frecuencia, es una muestra de una cultura de alto contexto, en la que, de acuerdo a Hall: «la mayoría de la información se encuentra en el contexto físico o en personas iniciadas, mientras que muy poca información se da en forma explícita o se transmite como parte del mensaje». Debido a que los miembros de San Pablo comparten una historia, vocabulario, experiencias, valores y expectativas en común, muchas cosas no son comunicadas de forma explícita, y en su lugar se espera que ya todos las conozcan.

Shaping of the Things to Come se le pide a la iglesia que «viva el evangelio dentro de su contexto cultural en vez de perpetuar un compromiso institucional *apartada de su contexto cultural*». Una parte importante de este proceso es reconocer que excluimos a quienes están fuera de nuestra subcultura religiosa cuando asumimos que todos entienden el vocabulario y actividades que fluyen de nuestra historia y tradición.

Una cultura de alto contexto no sólo excluye a los de afuera, sino que puede sofocar a quienes están dentro. Con el tiempo, estas culturas agregan capa sobre capa de tradiciones y reglas, lo que me recuerda la cama en que dormí en el ático en la casa de mi tío en Wisconsin; tenía tanto frío que apilé muchas colchas y me dormí debajo de ellas, pero me sentía sofocada por el peso. Este paralelismo lo vivió una de las jóvenes cuando tenía poco tiempo asistiendo al grupo de jóvenes, accedió dar un aviso durante el culto de adoración del domingo en la mañana. Pude notar que estaba nerviosa, pero hizo un buen trabajo al comunicar la información clara y brevemente, así que me sorprendí cuando se puso a llorar cuando, entre semana, la felicité por lo bien que dio el aviso. Se sintió muy avergonzada porque en la salida uno de los ancianos la había regañado por terminar su anuncio con la frase común

«¿Sale?» El le dijo que era irrespetuoso hablar de forma tan informal durante el culto. No había manera que ella supiera esta expectativa nunca comunicada.

San Pablo no sólo era atraccional, definida por su ubicación y una cultura de «alto contexto» da evidencia de otra característica de un monumento: el pasado jugaba un papel prominente. Cuando llegamos nos asombró el hecho de que el evento más importante del año, la actividad que recibía más apoyo de cada sector de la congregación, que consumía tiempo, energía y una parte importante del presupuesto anual, era la celebración del aniversario. Los preparativos comenzaban con más antelación, el santuario estaba más lleno y el servicio duraba más que con cualquier otro evento. Pero el evento se me hizo estéril; consumía energía y recursos, pero no vi que dio impulso a la tarea que Dios nos dio de hacer discípulos.

Parque Güell, Barcelona, España

En el conjunto habitacional diseñado por **Antoni Gaudí** me puse a analizar una banca sinuosa decorada con pedazos de azulejo. Tim se puso a mi lado, vio lo que yo estaba admirando y dijo: «Para que algo tan rígido cambie de forma, primero se tiene que romper».

La semana previa, habíamos estado en el Monasterio Monserrat en unas reuniones dirigidas por Alan Hirsh, donde considerábamos asuntos acerca de la iglesia relacionados con su libro *The Forgotten Ways* [*Los caminos olvidados*] así que mi mente fue directamente a las implicaciones para la iglesia por lo que Tim acababa de decir.

«Oooh, eso está muy bien» —le dije con admiración.

No pude averiguar si él sólo estaba haciendo una observación acerca de esos azulejos en específico o estaba estableciendo una verdad filosófica, pero, de cualquier manera, pienso que él es brillante. Una estructura eclesial rígida tendrá que romperse para cambiar.

Comment: Esto me recuerda que, por ejemplo, cuando un árbol lleva cientos de años muerto, se convierte en una especie de fósil. Lo que antes estaba vivo se petrificó y ahora, para lo único que sirve, es para ocuparlo como carbón y dar calor.
Jonathan Peralta

Debido a que los monumentos se diseñan para durar, se construyen de materiales durables como piedra o metal, sustancias que tienen que ser sometidas a presión, quebradas o derretidas en un crisol, para poder alterarlas. Y entre más durable sea una institución, estaremos más tentados a hacer de ella un ídolo, de hacer de su mantenimiento nuestra meta en lugar de verla como una mera herramienta que nos ayuda a alcanzar otra meta. Cuando nos encontramos invirtiendo en la iglesia como un monumento, necesitamos recordar la conversación de Jesús con sus seguidores cuando se pararon a admirar el monumento de su fe, el templo de Jerusalén:

Cuando salía Jesús del templo, algunos de sus discípulos comentaban acerca del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas dedicadas a Dios. Le dijo uno de sus discípulos: «¡Mira, Maestro! ¡Qué piedras! ¡Qué edificios! ¿Ves todos estos grandiosos edificios?»

Pero Jesús dijo: «En cuanto a todo esto que ven ustedes, llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será derribado».

Lucas 21:5-6 y Marcos 13:1-2

CAPÍTULO 4: LA IGLESIA COMO VELETA

Seamos francos. Nuestras opiniones no fueron tan honestas. Nos encontramos, sencillamente, en contacto con una determinada corriente de ideas y nos sumergimos en ella porque nos pareció moderna y exitosa.

El gran divorcio C.S. Lewis

...hay una corriente en la sociedad que dice que algunas personas son «cool» y algunas otras no lo son, y que es muy importante que seamos «cool». Entonces cuando encontramos a alguien que es «cool» en televisión o en radio, tratamos de parecernos a esta persona para sentirnos valiosos....

El problema con esto es que asigna poco valor a lo que creen las personas, a lo que representan; sólo importa ser «cool»... porque al final la corriente cultural no le da valor a las personas con base en lo que creen y en lo que hacen para ayudar a la sociedad, la corriente decide su valor con base en si son «cool» o no.

Tal como el Jazz: pensamientos no religiosos sobre la espiritualidad cristiana
Donald Miller

Toluca, México

Siempre he estado interesada en el clima. En mi juventud, cada mañana revisaba el termómetro que mis padres tenían afuera de la ventana de su recámara y, aunque no proveía un pronóstico del clima para todo el día, me ayudaba a decidir si usar una blusa de manga corta o un suéter con mi falda a cuadros del uniforme de la escuela católica.

En nuestra boda, alguien nos regaló una «vara de clima»: una ramita cuyo ángulo se elevaba al cielo cuando estaba despejado y se inclinaba hacia la tierra si iba a llover. La pusimos en un árbol en el patio trasero de nuestra casa en Metepec, un suburbio al este de Toluca, y terminó siendo más útil que un termómetro, debido a que no hay un rango amplio de temperatura a 19 grados al norte del Ecuador y a 2680 metros sobre el nivel del mar; casi siempre está fresco, excepto cuando llueve; entonces hace frío.

Otro dispositivo meteorológico simple es la veleta, que ayuda a la gente a predecir el tiempo por los cambios en la dirección del viento. Aunque no tengo ninguna experiencia personal en el uso de una veleta como herramienta de **predicción**, se convirtió en una importante metáfora en mis ideas acerca de la iglesia, debido a la forma en que difiere de un monumento. En vez de apuntar constantemente hacia el pasado, una veleta presta atención hacia el presente inmediato, con un ojo hacia el futuro cercano. En contraste con las congregaciones enfocadas en su herencia y su historia, existen las que están interesadas principalmente en el hoy y en el mañana; no piensan en términos de categorías históricas de teología o denominaciones. Los estantes de libros de sus congregantes están llenos de obras de autores contemporáneos, y su alabanza colectiva se centra en canciones escritas no muchos años atrás, tal vez hasta de los últimos cinco años. Por ejemplo, un líder de

alabanza que conozco, elige sus canciones exclusivamente en los frecuentes estrenos en CDs y libros de cantos que la Compañía Musical Vineyard saca al mercado.

Los cambios frecuentes son característicos en las veletas y constituyen otra diferencia con los monumentos que no cambian, excepto cuando se desintegran. La congregación de Quintana Roo, conocida así por el nombre de la calle en donde se localiza el edificio, provee un ejemplo de cómo una iglesia puede cambiar debido a los vientos que prevalecen a su alrededor. Cuando nos mudamos a Toluca, esta congregación era la única que contaba con un pastor de jóvenes a tiempo completo y tenía uno de los grupos de jóvenes más grandes en el área. A través de los años, el pastor de jóvenes, JC, se hizo amigo nuestro y se ganó nuestro respeto como colega en el ministerio. Le invitamos a nuestras conferencias para que enseñara a los líderes de jóvenes a cómo usar las artes tanto en el ministerio juvenil como en el evangelismo, y él nos invitaba a enseñar a los líderes de las iglesias de su red. Estando inmerso en la coordinación de un ministerio juvenil grande así como en varios proyectos con niños marginados patrocinados por Compasión Internacional, JC se tomó el tiempo de escribir una columna para nuestro sitio web para líderes de jóvenes, y hasta viaja por todo el continente enseñando a los líderes con quienes entró en contacto a través del sitio web.

Debido a que siempre tenemos mucho de qué hablar y muy poco tiempo para reunirnos, no escuchamos con frecuencia cómo van las cosas con el programa juvenil de esta congregación. Pero, en una cena pocos meses antes de que dejáramos México, JC nos dio una sinopsis de su ministerio a través de los diez años que teníamos de conocerlo:

Nuestro grupo regular contaba con 75 jóvenes y era uno de los más grandes de la ciudad. Me sentía muy complacido con esa situación hasta que quise saber cuántos adolescentes y jóvenes adultos venían a nuestros cultos de adoración los domingos. Hice un censo y encontré que eran más de 400. Nuestro «gran» grupo de jóvenes estaba ministrado a menos del 20% de la población de jóvenes que asistían al culto.

En un esfuerzo por cambiar esto, implementamos una estrategia que complementaba nuestras reuniones de grupo grande, con grupos hogareños. Esto fue un éxito tal que el liderazgo de la iglesia decidió aplicar una estrategia de grupo pequeño para la iglesia entera.

Mientras JC hablaba, recordé una conversación que tuvimos cuando él se hallaba animado con el éxito de los grupos pequeños para jóvenes, y con mucha razón, ya que se sentía honrado de que la iglesia viera el ministerio juvenil como un modelo a imitar; en ese tiempo, Tim intentó explicarle que los grupos pequeños multi-generacionales que la iglesia pensaba formar tendrían de hecho una dinámica muy diferente de la de los grupos pequeños que tenían con los jóvenes. Tim también compartió su opinión, basada en muchos años de observación y de experiencia personal, de que el plan de formación espiritual de una congregación debe incluir un ambiente en que los jóvenes puedan ser discipulados de acuerdo a las necesidades propias de la etapa que están viviendo. En ese entonces JC hizo caso omiso de esa preocupación, respondiendo que el nuevo pastor de su iglesia había estudiado en Corea el modelo que ahora estaba implementando, y que había visto un crecimiento dramático en su iglesia local en Centroamérica.

Regresando a nuestra cena de despedida, JC nos explico lo que había pasado como resultado de la nueva estrategia:

Cuando el pastor centroamericano empezó a implementar su modelo, desmanteló los grupos pequeños de nuestro ministerio juvenil e incorporó a los adolescentes y jóvenes de veintitantos años en grupos celulares heterogéneos y multi-generacionales. Los líderes del ministerio juvenil enfocamos todas nuestras energías en la nueva visión de la iglesia. Lamentablemente, el cambio fue desastroso para nuestro programa juvenil porque las nuevas células eran dirigidas por adultos y perdimos el ambiente en el que habíamos estado mentoreando a los líderes de jóvenes. A causa de que nuestro tiempo y energía, y el de nuestros voluntarios anteriormente comprometidos con el ministerio juvenil, estaban enfocados hacia los miembros de nuestros grupos celulares, que incluía todas las edades, tuvimos mucho menos contacto con los jóvenes. La mayoría de los adolescentes y jóvenes adultos no se sentían a gusto en las células heterogéneas y, al poco tiempo, dejaron de ir.

Nos tomó más de un año darnos cuenta de todo esto, y nos tomó muchos años más volver al punto donde estábamos antes de que importáramos el nuevo modelo.

Cuando la conversación llegaba a su fin, JC nos dijo que el liderazgo de su congregación había decidido recientemente implementar un nuevo modelo llamado «G-12». Esta estrategia de crecimiento de la iglesia se ha desarrollado en Colombia, así que iban a enviar a JC para que aprendiera cómo encabezar el proyecto. Mi intención no es enfocarme en los méritos de los grupos pequeños homogéneos sobre los heterogéneos, ni comentar acerca del movimiento G-12; simplemente quiero ilustrar cómo una iglesia se puede ver como una veleta, cambiando su dirección con los vientos de cada nuevo modelo.

San Bernardino, Paraguay

Años atrás estaba explicándole acerca de las congregaciones tipo monumento, veleta y brújula, a un amigo español que ha trabajado con líderes cristianos a través de Europa y Latinoamérica por más de treinta años. Él me dijo: “¿Qué hay de las iglesias que realmente están dentro del negocio del entretenimiento... proveen poco más que un show y se enfocan en cuán grandes pueden llegar a ser. Necesitas una metáfora para ese tipo de iglesia”. Mientras él hablaba, recordé un incidente desafortunado con un líder de alabanza en una conferencia de *Raíces* en Paraguay.

Todo el material promocional acerca del Congreso Raíces explica que no es un evento motivacional tradicional que divida el tiempo de la plataforma entre las plenarias y la música. Aunque creemos que la adoración debería ser una actividad primordial en la vida del creyente, durante los pocos días del congreso preferimos proveer a los líderes de jóvenes lo que no está a su alcance el resto del año: entrenamiento a profundidad en el ministerio juvenil. Dicho esto, el organizador local del congreso, invariablemente, invita músicos para el inicio de cada sesión y para un concierto. Cada año el equipo timón de *Raíces* tiene la esperanza de que *esta vez* sea una buena experiencia; esperamos que la alabanza se enfoque en Dios en lugar de en los músicos y su presentación, y también esperamos que la banda respete el tiempo límite que se le asigna.

El grupo musical que fue invitado al centro de conferencias en San Bernardino para el concierto era muy popular entre los líderes de jóvenes; todos cantaron,

aplaudieron y saltaron. Sin embargo, el tiempo acordado para el concierto se agotó y la banda seguía tocando. Alex Chiang, uno de los mejores expositores que hemos escuchado en cualquier idioma, había llegado desde Perú y estaba esperando para impartir su mensaje. Era importante seguir el horario, no sólo por respeto a Alex, sino también porque los asistentes al congreso todavía tenían que pasar un tiempo en grupos pequeños para revisar las asignaturas del día.

El director de la conferencia les hizo una señal a los músicos de que necesitaban terminar el concierto pero estos se hicieron la vista gorda. Después que iniciaron una nueva canción, él discretamente se acercó al cantante principal y le dijo que el tiempo se había agotado.

Tan pronto como el director se alejó, el cantante le dijo a la audiencia: «Nos dicen que dejemos el escenario. ¿Ustedes quieren que nos vayamos?»

«!No!»--respondieron.

El cantante siguió diciendo: «El Espíritu está aquí esta noche y no vamos a dejar que se apague; vamos a continuar alabándole...» y le indicó a la banda una nueva canción. Era obvio que creía que su participación era lo más importante en la agenda del Espíritu para esa noche.

Después de una breve consulta con el fundador de Raíces, el director de la conferencia quitó la corriente eléctrica. Sin electricidad para sus instrumentos y micrófonos, la banda abandonó la plataforma. El orgullo y la falta de respeto de esos músicos fue exagerado, pero, hay muchas congregaciones guiadas, hasta manipuladas, por las opiniones y los deseos de la persona que tiene el micrófono.

Tim ha descrito a la iglesia veleta como «el reflejo religioso de una moda cultural». ¿Qué podría ejemplificar mejor una moda cultural que el entretenimiento guiado por las preferencias del mercado? El mundo valora los números porque más espectadores, más ventas o más clientes significan importancia y éxito crecientes. El modelo de iglesia centrada en entretenimiento atrae a personas porque les da lo que quieren, por hacerles sentir parte del **círculo interno**, o por decirles «las novelorías que quieren oír».

Tim y yo hemos discutido los puntos y contrapuntos de las congregaciones cuyo tiempo de reunión se centra en una experiencia visual, musical y tecnológica. A veces me he sentido perdida en un laberinto de argumentos y dudas. Precisamente debido a que las veletas son una clase de tecnología, me han provisto una forma de aclarar muchos de estos asuntos.

Las veletas se pueden ver como tecnología simple—consisten solamente de un objeto móvil colocado en un eje vertical, de tal manera que pueda girar con el viento—sin embargo, no es sencillo que una veleta sea de ayuda práctica. Cuando evaluamos la tecnología tenemos que hacernos la pregunta «¿Funciona?» en dos diferentes sentidos:

- 1) La herramienta en sí misma ¿trabaja bien?

2) ¿Esta herramienta nos está ayudando a conseguir nuestro objetivo?

A fin de que una veleta «funcione» en el primer sentido, debe construirse y ubicarse correctamente. El objeto móvil debe estar perfectamente balanceado, con igual peso y área de superficie en cada lado del eje; para obtener una lectura correcta, la veleta debe colocarse elevada del piso, alejada de edificios, árboles o cualquier cosa que interfiera con viento. Si se cubre estos requisitos, la herramienta en sí se puede decir que «funciona». Pero, todavía queda por ver si resulta de utilidad.

De manera semejante, una congregación, obviamente, debería esforzarse por tener funcionando, lo mejor posible, todas las herramientas que usa, ya sea que estemos hablando de música y tecnología o de programas y estructuras de autoridad institucional. Pero la evaluación no puede terminar allí, debemos hacer el difícil trabajo de analizar si estas herramientas están ayudando a alcanzar los propósitos de Dios para la iglesia. **No deberíamos alabar ni menospreciar a una congregación o movimiento con base en su tamaño o en su uso de los medios y la tecnología.** Nuestra admiración o cuestionamiento debería partir principalmente de una evaluación de los propósitos que se están alcanzando con esas herramientas.

Comment: Una veleta no funciona mejor si está hecha de oro que si se hace de acero. El tamaño es un factor que influye, pero hay un rango muy amplio en el que funciona adecuadamente.
Memo Bernaldez

La banda de Paraguay funcionaba bien en el sentido de que a la gente les gustaba su música y la tocaban bien. Fueron invitados a proveer un descanso después de estar horas sentados escuchando enseñanzas, una función que ellos realizaron bien. Pero se consideraron a sí mismos un grupo de «adoración» y, como puedes imaginar, tengo mis dudas acerca de si ellos fueron una herramienta útil para ese propósito.

Municipio de Bridgewater, New Jersey

Pocos meses antes de que saliéramos de México, mi hermana mayor, que ya tenía un niño de dos años, dio luz a trillizos. Tim y yo habíamos discutido estrategias de cómo criar niños con nuestras hermanas y sus esposos, quienes, contrariamente a nosotros, son padres, y todos estuvimos de acuerdo en que la estrategia defensiva Hombre-a-Hombre es más efectiva que la de Zona. Los trillizos aniquilaron nuestro plan porque, con cuatro niños menores de tres años de edad en una casa, casi siempre te hallas en el plan defensivo de zona. Mis padres forman el equipo defensivo principal, pero, de vez en cuando, la segunda línea es llamada a salir de la banca. Esos somos Tim y yo.

Cuando los trillizos tenían dos meses de edad, fuimos a ayudar a mi hermana durante tres semanas. La vida se volvió tan loca que, frecuentemente a mediodía, andábamos todavía en pijamas porque no habíamos tenido tiempo de cambiarnos. Seis meses después, pasamos algunos días con ellos y, aunque todavía había mucha actividad, no sólo pude vestirme, sino que hasta pude salir a correr un par de ocasiones.

Una mañana cuando corría por un camino aledaño cercano a la casa, vi la imagen perfecta de una granja con su tradicional **veleta en forma de gallo** en lo alto de un silo rojo al lado del granero. Cuando me acerqué noté un letrero: «Huevos frescos recogidos cada mañana». Al llegar justo enfrente de la granja pude ver una mesa de

picnic junto a un carrito para ventas ambulantes de comida anunciando: «Venga a disfrutar nuestros hot dogs». En lo que se me hizo patente que ese granjero en mucho tiempo no había plantado ni cosechado sus propios cultivos, me di cuenta que la veleta que había llamado mi atención, para ese momento, era sólo un ornamento y no una herramienta. Me imagino que en un futuro cercano, cuando esa granja sea adquirida por una compañía constructora, la veleta será vendida a alguien que quiera algo «colorido local» para su hogar.

Pasé el resto de mi carrera pensando acerca de la relación entre las veletas y los monumentos. Al principio, me parecían polos opuestos, pero, cuanto más profundamente los consideraba, más similares me parecieron. Primero, ambos son atractivos; tienes que ir al lugar donde se encuentran para tener un beneficio de ellos. Segundo, para obtener un valor práctico de los datos que nos comunican, tenemos que interpretarlos y aplicarlos; y, finalmente, desde el punto de vista histórico, fueron creados para beneficio de toda una comunidad. Muchísimas iglesias y edificios de gobierno en las poblaciones de Europa y Estados Unidos tenían veletas en sus techos a fin de que todos pudieran aprovecharlas. Pero cuando una veleta se convierte en adorno arquitectónico en vez de ser una herramienta de predicción, cambia del enfoque comunitario al personal.

He estado en muchas congregaciones cuyo estilo me recuerda una veleta ornamental: lo que en un momento estuvo en contacto con el presente y orientado al futuro se ha convertido en un recuerdo nostálgico del pasado. Por ejemplo, cuando la Iglesia San Pablo se estableció en Toluca en 1980 era tan «progresista» en su estilo de alabanza que, las otras iglesias de la denominación, la excluyeron. Pero, la innovación musical no ha continuado; cuando un amigo, que había sido el baterista original, vino a visitarnos nos dijo que las canciones que cantamos ese domingo eran las mismas que él tocaba casi veinte años atrás.

Flores, Capital Federal, Argentina

Nuestro amigo Memo creció en la comunidad de San Pablo, de hecho, como se nos recordaba cada año durante las celebraciones de aniversario, muchas de las primeras reuniones de la congregación se llevaron a cabo en la propiedad de su familia. Pero, el primer domingo que asistimos a San Pablo fue el último para Memo. Ese día él fue comisionado para trabajar con un grupo indígena, los Mazahua, que vivía a dos horas de Toluca. En ese entonces, como misioneros recién llegados, nos sentimos identificados con Memo y hemos mantenido una amistad estrecha todos estos años a pesar del hecho de que nunca hemos vivido en la misma ciudad por más de unas pocas semanas. La trayectoria de Memo lo ha llevado desde titularse en arquitectura a trabajar en el desarrollo comunitario con la etnia Mazahua, dos años en proyectos de reconstrucción en Honduras después del Huracán Mitch, dos grados de maestría en nuestra alma mater, RTS, y ahora se encuentra en Buenos Aires estudiando para obtener su doctorado en teología. Así que, aunque ni siquiera vivimos en el mismo continente, nuestras sendas se han cruzado regularmente.

Seis meses después de que Memo y su esposa Janelle se mudaran a Buenos Aires, Tim y yo estuvimos en esa ciudad y ellos nos invitaron a tomar **té** en su diminuto departamento dentro de los terrenos del seminario. Memo había sido advertido que

esa escuela era teológicamente «liberal», pero aún así se le ha sorprendido la ideología que los profesores presentan como creencias cristianas.

«El otro día uno de mis profesores estaba enseñando acerca de la salvación—nos dijo Memo—, su premisa es que cada generación tiene que descubrir lo que significa para ellos la salvación. Dijo que para la actual generación, la salvación significa ser librados de un desastre nuclear y ecológico».

Esto me pareció la imagen más perfecta de la teología veleta. Aunque, probablemente, este profesor se llama a sí mismo cristiano, el no se avergüenza del hecho de que su marco para entender la vida no se basa en una visión histórica-ortodoxa de la Biblia y de los básicos cimientos revelados en ella. Como resultado, él se dirige hacia donde van los vientos prevalecientes a su alrededor. El profeta Jeremías describe el mismo fenómeno en la vida religiosa de Israel: «...el mensaje de cada uno será su propia palabra, ya que ustedes han distorsionado las palabras del Dios viviente, del SEÑOR Todopoderoso, nuestro Dios». (Jeremías 23:36)

Cuando un individuo, una congregación o una institución eclesiástica abandona la Revelación para favorecer las tendencias de opiniones humanas, se convierte en nada más que una veleta que gira, y pierde significado en la vida de las personas debido a que no tiene nada de valor duradero que comunicarles. Si este individuo o grupo proclama hablar en el nombre de Dios, se asemeja a los líderes religiosos de quienes Dios dijo:

No hagan caso de lo que dicen los profetas,
pues alientan en ustedes falsas esperanzas;
cuentan visiones que se han imaginado
y que no proceden de la boca del SEÑOR.
A los que me desprecian les aseguran
que yo digo que gozarán de bienestar;
a los que obedecen los dictados de su terco corazón
les dicen que no les sobrevendrá ningún mal.
¿Quién de ellos ha estado en el consejo del SEÑOR?
¿Quién ha atendido y escuchado su palabra?...

Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrieron;
ni siquiera les hablé, pero ellos profetizaron.

Jeremías 23:16-18, 21

El resultado final tanto para los profetas como para aquellos que aceptan sus palabras es grave,

Entonces me olvidaré de ustedes y los echaré de mi presencia... Y los afligiré con un oprobio eterno, con una humillación eterna que jamás será olvidada.

Jeremías 23:39-40

Lo que me recuerda las palabras de Jesús: «¿De qué le sirve al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma?»

CAPÍTULO 5: LA IGLESIA COMO UNA BRÚJULA

El marinero no puede ver el norte, pero sabe que la aguja sí.

Carta a Thomas Wentworth Higginson en
THE COMPLETE POEMS Emily Dickenson

Quisiera animarles a dejare de marcar el paso. En muchas maneras hemos estado tratando de resolver el problema de muchas maneras equivocadas... Entrar a la experiencia de la iglesia es dar un paso atrás a algún periodo de la historia que se valora. Cada denominación tiene su siglo preferido. Sin embargo la clave para enfrentarse con este mundo que cambia tan rápido, con esta cultura adicta a la velocidad, no es ponerse al día, sino rehusarse a marcar el paso, y descubrir que hay algo más significativo que ir aprisa...

AN UNSTOPPABLE FORCE Erwin Raphael McManus

Sanatorio Santa Maria, Santiago de Chile, CL

Debido a que casi al final de un vuelo de Miami a Santiago **Tim se desmayó**, él decidió hacerse algunos exámenes médicos. Como resultado, pasé buena parte de tres días en la sala de espera del Sanatorio Santa Maria. Afortunadamente era un lugar agradable; había buen café y **alfajores**, confortables sillones de cuero, conexión rápida y gratuita a Internet, y una enorme ventana con vista de la ciudad. Una mañana, mientras bebía mi café y miraba todos los autos y peatones pasando, meditaba en que toda esa gente iba camino a algún lado. Si no fuera así, se hubieran quedado en casa.

En la brújula tenemos nuestra primera metáfora «misional» en vez de «atraccional», es decir, una metáfora que dirige la atención al hecho de que la iglesia es un grupo de personas que ha sido enviado con una misión, que va a algún lado con un propósito. Una brújula se relaciona con una misión en dos sentidos: la utilizas cuando estás tratando de llegar a algún lado y te acompaña en el trayecto (¡al fin hemos llegado a algo portátil!).

La brújula está construida de forma similar a una veleta ya que consiste de un objeto que gira sobre un eje; pero, a diferencia del puntero de una veleta, cuya orientación refleja las condiciones cambiantes a su alrededor, la aguja de la brújula siempre apunta en la misma dirección: al norte. Debido a que el norte es norte en cualquier cultura y en todo tiempo, en contraste con las otras dos metáforas, una brújula es a-temporal y a-cultural; en lugar de dirigir nuestra mirada hacia una cultura particular o al pasado o al futuro, se centra en una realidad sin tiempo que puede reorientarnos continuamente en nuestra trayectoria.

Aquella mañana en Santiago miraba por las ventanas del hospital un buen rato, observando a los hombres y mujeres bien vestidos camino a su trabajo y a los adolescentes y niños rumbo a la escuela con sus mochilas en la espalda. Debido a que había estado meditando en la iglesia como una brújula, el hecho de ver todas las personas moviéndose con propósito hacia a su destino me he hizo preguntar: «Si la iglesia es una brújula, ¿hacia dónde se dirige?». Lo cual me llevo a cuestionar «Quienes nos llamamos cristianos, ¿qué vemos como nuestro destino?».

Vinieron a mi mente dos imágenes contrastantes de cristianos: peregrinos en un viaje y miembros de un club social. A medida que pensaba en la diferencia entre los dos, se me ocurrió que tal vez tanta gente se siente tan cómoda y «en casa» dentro de las estructuras religiosas que llaman la iglesia porque creen que ésta es su destinación.

Se esfuerza tanto en atraer a la gente a los programas y eventos dentro de los edificios que llamamos iglesias que sería lo más natural que las personas sintieran que su presencia allí es una meta, especialmente si de niños recibían estrellas doradas por asistir a la escuela dominical. Sin embargo, siendo justo, si se le pregunta, muy poca gente diría que ese es el destino de su trayectoria espiritual. Una respuesta más probable es el **cielo**. Pero, cuanto más pienso en ello, menos convencida estoy de que el cielo, si esto signifique un lugar al que vas después de la muerte, es la meta hacia la que se dirige el pueblo de Dios. Para reflejar de manera precisa el sentido general de lo que registra la Biblia, la destinación hacia el que los cristianos nos dirigimos tiene que ser algo que está accesible ahora, aunque no lo experimentamos en toda su plenitud todavía.

A medida que estudio los registros de la vida de Jesús, veo que inició su ministerio hablando del reino de Dios (Marcos 1:15), cuando envió a sus discípulos, les instruyó que predicaran del reino de Dios (Lucas 9:2) y durante los cuarenta días antes de su ascensión, enfocó su enseñanza a los discípulos en el reino de Dios (Hechos 1:3). Toda mi vida he dicho «...venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo...» pero ahora quisiera entender mejor qué estoy pidiendo que suceda. ¿Qué es el reino de Dios? ¿Será este el destino que Jesús ha señalado para los que le siguen?

Aeropuerto Internacional Ezeiza, Gran Buenos Aires, AR

Me siento maravillada por el privilegio que Tim y yo tenemos de viajar; nos encanta conocer lugares interesantes y lo mejor de todo es tener la oportunidad de animar y ayudar a personas que trabajan con adolescentes y jóvenes por el mundo hispanohablante. Sin embargo, el viaje en sí no es divertido para mí. No me agrada el tiempo que requiere hacer las maletas, el desgaste físico de cargarlas, el estrés de apurarse para llegar a tiempo para un vuelo seguido por el aburrimiento de pararse en las filas largas.

La noche que dejamos Argentina, Terence nos ofreció muchas disculpas porque nos tuvo que dejar en el aeropuerto tres horas antes de nuestro vuelo. Le aseguramos que no habría problema; pensábamos registrarnos rápidamente y pasar las horas sobrantes relajándonos en el área de espera. ¡Qué equivocados estábamos! Después de pasar veinte minutos en la fila sin movernos un paso hacia la registración, prestamos atención a lo que estaba ocurriendo y nos dimos cuenta que los agentes de la aerolínea estaban mandando a las personas con boleto para la salida del siguiente vuelo a una fila de alta prioridad. Debido a que nuestro vuelo era el último de la noche, toda la gente de los otros vuelos, sin importar que llegaran al aeropuerto mucho después que nosotros, sería registrada antes que nosotros.

Cuando el aeropuerto era ya casi vacío al fin obtuvimos nuestros pases de abordaje, pero había más filas por delante—siete más para ser exactos: una para pagar el impuesto de salida, para obtener el reembolso del impuesto en compras nacionales, para el registro de seguridad, para pasar a inmigración, para entrar al área de abordaje, para la revisión de líquidos en nuestro equipaje de mano, y finalmente, para que chequearan nuestros pases de abordaje antes de pasar al avión.

Analizándolo ahora, puedo entender la razón para registrar primero a los pasajeros con más urgencia, pero en el momento, parado viendo como se registraban a cientos de personas que llegaron después que nosotros, mientras esperábamos, no me sentía nada feliz. En medio de mi indignación, recordé el libro *Leadership and Self-deception: getting out of the box* [*Liderazgo y autoengaño: saliendo de la caja*] que había leído unos meses antes en Chile por recomendación de Aarón en el cual uno de los personajes ilustra el egoísmo, que él llama «estar en la caja», por medio de un episodio en un avión.

El personaje explica que alguien viéndole hubiera percibido nada más que un hombre de negocios sentado en un avión junto a un asiento vacío y que este hombre ocasionalmente echaba un vistazo, sobre su periódico, a la gente que estaba abordando el avión. Pero el hombre mismo sabía que estaba enviando señales no verbales para mantener ese asiento vacío, como dejar su libro allí y extender su pierna cruzada en frente del asiento. Se dio cuenta de su egoísmo, de que se encontraba «en la caja», cuando otro pasajero amablemente cambiaba de asiento para que una familia se pudiera sentar junta. El autor explica que en cada momento vivimos simultáneamente en dos niveles: el nivel de lo que estamos haciendo físicamente y el nivel de lo que estamos esforzándonos para conseguir:

Cualquier cosa que yo pudiera estar «haciendo» en la superficie —podría ser por ejemplo: sentado, observando a otros, leyendo el periódico, lo que sea— lo haría en una de dos formas fundamentales. Ya sea que esté viendo a los otros francamente como son —personas como yo, con necesidades y deseos tan legítimos como los míos— o que no los vea así... en una de las formas me siento como una persona entre otras personas. De la otra forma, me siento como una persona entre objetos.

Todo esto tiene relación con la iglesia porque me ayuda recordar que dondequiera que me encuentre por medio de los actos más cotidianos puedo construir mi propio reino, un estado en el que me veo como una persona entre objetos, o, puedo construir el Reino de Dios. Así como mi «reino» no tiene que ver con fronteras geográficas o nacionales, tampoco el de Dios; no es político, organizacional o institucional. No se enfoca en el territorio que pertenece al rey sino en su influencia, como dice mi profesor de nuevo testamento, Dr. Chamblin, «donde se hace la voluntad de Dios, allí viene su reino».

En muchos casos haremos cosas diferentes dependiendo de quién sea el reino que estamos construyendo, pero también hay veces, por ejemplo haciendo fila sea en un aeropuerto o en cualquier otro lado, en que la actividad es exactamente la misma, pero la orientación es diferente dependiendo de si enfocamos en obtener lo que queremos, o si estamos pensando en términos de los deseos de nuestro Rey.

Cuando estoy «en la caja» pienso que soy el rey del partido de ajedrez y todos los que me rodean son peones, ya sea que me sirvan u obstaculicen mi juego. Debido a que realmente no soy el rey del tablero de ajedrez, esto invariablemente crea enojo y frustración que luego me afecta a mí y a otros en una variedad de formas destructivas, dependiendo de cómo escoja canalizarlas.

Pero, mi perspectiva cambia cuando recuerdo que si todavía estoy en el tablero es con el único propósito de formar parte de la estrategia ganar/ganar del rey legítimo. El me ha dado un orden permanente de amar a los que me rodean. Estoy para verles y tratarles como individuos de valor incalculable, no como peones de mi juego. Cuando me someto al gobierno de Dios, un observador podría verme simplemente parado en una fila, pero podría estar funcionando como un puesto fronterizo del Reino de Dios.

Parecería poco plausible que pudiera hacer algo significativo y eterno mientras estoy haciendo fila en un aeropuerto, pero el libro *El punto clave: como los pequeños cambios pueden provocar grandes efectos* provee una recopilación de ilustraciones de cómo el comportamiento contagioso de un pequeño grupo de personas puede crear un movimiento que se propaga exponencialmente. Dorothy Sayers, en su guión de radio llamado *The Man Born to be King [El hombre nació para ser rey]* se explaya una de las metáforas que Jesús usó para demostrar la llegada tan sutil del Reino.

Jesús: Te diré cómo es el Reino. Has visto cómo tu esposa hace el pan. Ella toma un pedacito de levadura y la revuelve con la masa. Luego la deja a un lado y la levadura empieza a trabajar escondida y en silencio, hasta que toda la masa pesada crece y se hincha, y se vuelve ligera, lista para hornearse. Así es como vendrá el Reino.

Andrés: ¿Así?

Jesús: Exactamente así... ¿Te desilusiona?

No puedo pretender que fui un oasis de amor en Ezeiza, pero ahora me doy cuenta de lo tonta que fui. Mi frustración con la situación creaba un infierno dentro de mí, cuando podía haber mirado más allá de mí misma para ver algo que Dios quería que yo hiciera. Deseo que hubiera tenido algo que me recordara que había perdido mi rumbo, una brújula que me mostrara que me había desviado a la senda de mi comodidad, en lugar del camino que interesa mas, la que llega al reino de Dios.

Metro de Santiago, CL

Creo que la primera vez que me subí a un tren subterráneo fue en Londres. El símbolo de, como lo llaman, «The Tube» –un círculo rojo sobre fondo blanco- refleja la manera en que lo percibí: sencillo, limpio, ordenado, «cool». El Metro en la Ciudad de México, que Tim y yo utilizábamos con frecuencia, también tiene imágenes que me gustan mucho—solo símbolos para cada estación que nos ayudaron aprender mas de la historia de la región. Por ejemplo, el símbolo de la Barranca del Muerto, la terminación de la línea 7 donde bajábamos para llegar a la

feria de arte llamada Bazar Sábado en San Ángel, son dos aves rapaces, que indica que sí era una barranca donde arrojaron los muertos.

Me agrada viajar en metro y lo encuentro mucho más fácil moverme así en un lugar desconocido que en autobús, por esto que cuando necesitamos ir de la casa de Aarón al sanatorio, que se encuentra en el centro de Santiago, utilizamos el metro. Parado en el vagón de repente me di cuenta que podía ver a lo largo de todo el tren, algo que no se puede hacer en México porque allí los trenes se forman de carros individuales cerrados. Estaba disfrutando de la novedad de mirar el tren moverse por los rieles como una serpiente cuando me percaté de algo muy raro: aunque veía que el carro frente a nosotros cambiaba de dirección continuamente debido a las curvas, sentía como si yo siempre fuera hacia delante en línea recta. Lógicamente sabía que esto no podía ser verdad. Sabía que si el carro de en frente al nuestro giraba hacia la derecha, un instante después también lo haría el carro en el que íbamos. Pero, por más que me enfoqué en esto, no pude lograr que mis sentidos estuvieran de acuerdo con lo que mi mente sabía que era la realidad. Experimentar mi propensión al auto-engaño me mostró otra razón por la que necesito una brújula en mi vida.

Invariablemente pienso que voy en la dirección correcta cuando en realidad puedo estar desviándome cada vez más del objetivo. Tim sabe esto muy bien, ya que mi confianza en mis instrucciones para llegar a algún lado, ocasionalmente sobrepasa mi exactitud. Ha habido ocasiones en que nos he llevado por atajos sin salida o terminamos más lejos de nuestro destino que cuando empezamos pero a lo largo del camino yo daba las instrucciones con confianza total. Las historias de raptos, asesinato y venganza al final del libro de los Jueces ilustra lo mal que puede llegar a estar una sociedad cuando «cada uno hacía lo que le parecía mejor». Nuestra debilidad y pecado, **nuestra capacidad para auto-engañarnos, y nuestra tendencia a perder nuestro rumbo, significa que necesitamos algo fuera de nosotros para guiarnos en nuestra trayectoria.**

La aguja de una brújula apunta al norte a causa de su atracción magnética hacia el campo magnético de la tierra. Puedes crear una aguja de brújula de un metal no magnético, como un alfiler, si lo magnetizas frotándolo contra un imán. La iglesia «brújula» es una comunidad «magnetizada» por la Palabra de Dios, la cual constantemente apunta hacia Cristo, la encarnación del Reino de Dios, y ayuda a la gente a evaluar su camino y a reorientar su trayectoria.

He escuchado que cuando un barco esta por entrar al Canal de Panamá, el capitán tiene a la vista tres luces. Si hubiera sólo una luz parecería que en cualquier ángulo entraría derecho al canal. Aun con dos luces habría lugar para el error; pero cuando las tres luces están alineadas, cuando el capitán ve las tres luces como si fueran una sola, sabe que el barco está alineado directamente con el canal y puede proceder con confianza. Esto me recuerda Mateo 18:20, «*Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*». El consejo de otros dos o tres no es una fórmula mágica para mantenernos en un buen rumbo, pero, como apunta Neil Cole en *The Organic Church: growing faith where life happens [La Iglesia orgánica: creciendo en fe en medio de la vida]*, «dos o tres trabajando juntos da un resultado... más seguro que un líder solo, y más fuerte que un comité».

Comment: Esto me recuerda cómo en el deporte de «Orienteering», si uno trata de moverse en línea recta sin usar una brújula, tendrá la tendencia a desviarse en la dirección de tu mano más fuerte (si eres diestro o zurdo). El cambio puede ser muy poco pero a lo largo de una gran distancia, hasta un porcentaje pequeño puede hacerte perder tu objetivo.
Dan Haase

Northland, la iglesia distribuida a una camioneta en el altiplano de México

Debido a que nuestra oficina en México estaba en nuestro hogar, en nuestro día de descanso semanal salíamos de la casa para huir del email, las visitas y el teléfono. Había muchos lugares interesantes adonde ir en los alrededores de Toluca. Normalmente, yo quería hacer caminatas por las montañas, mientras que Tim escogía un viaje a la Ciudad de México, por ejemplo a *Bazar Sábado*. En cualquier caso, al menos una vez a la semana, en nuestro camino de ida y vuelta de alguna aventura, poníamos un casete en el auto-estéreo de nuestra camioneta y adorábamos a Dios con Northland, una iglesia en Orlando con la que teníamos lazos estrechos antes que nos mudáramos a México. A diferencia de los casetes de la mayoría de las congregaciones que sólo ofrecen el sermón, los de Northland tienen el servicio semanal completo, desde el saludo hasta la bendición. Tim suele decir, «Si alguien me hubiera dicho cuando era más joven que de mi libre voluntad iba a escuchar casetes de un culto, te habría dicho que estabas loco. Pero, ¡estos son geniales!» Los casetes nos mantuvieron conectados a la comunidad de Northland, nos expusieron a lo que Dios le estaba diciendo a través de su Palabra, y nos dio la oportunidad de adorar a Dios con el lenguaje de nuestros corazones. Sencillamente eran un medio que permitió a Northland servir como brújula en nuestras vidas.

Hemos conocido muchas congregaciones que son una brújula en el sentido de que constantemente apuntan hacia Cristo y Su Reino, pero aquí la metáfora de la brújula nos presiona ir más allá porque gran parte del valor de la brújula se encuentra en el hecho de que es portátil—se lleva en el viaje para que la puedes consultar a lo largo del camino. Northland literalmente nos acompañó en nuestros viajes y como resultado vimos el mundo que nos rodeaba a la luz de lo que escuchábamos y cantábamos.

Mucho antes que empezara a oír acerca de la diferencia entre iglesias «misionál-encarnacionales» y aquellas que son «evangelístico-atraccionales», Northland nos introdujo a la idea de «la iglesia distribuida» cuando cambiaron su nombre de «Northland Community Church» a «Northland, a Church Distributed». El pastor principal Dr. Joel Hunter explicó el cambio de esta manera:

En 1998 empezamos a palpar que Dios estaba haciendo algo nuevo. En lugar de ser una iglesia de la comunidad y solamente fortaleciendo nuestra congregación, Dios nos estaba llamando a definirnos más con base en las relaciones fuera del edificio que en las relaciones dentro de él.

Ya no quisimos ser la iglesia comunitaria estereotípica sino quisimos cambiar el enfoque de la congregación que se reúne dentro de un edificio hacia todos aquellos cristianos cada día cuando se encuentran en sus campos de trabajo –sus ministerios- para esto quisimos darle una nueva forma a la iglesia en beneficio de sus ministerios en lugar de esforzarnos en de atraerlos dentro del edificio para llevar a cabo un programa eclesíastica.

Esto suena bien, pero es difícil entender lo que significa en la práctica; dado a que parte de lo que significa iglesia es gente reunida («...cuando se reúnen como iglesia...» 1ª de Corintios 11:18) ¿cómo puede ser también una «distribución» de esa gente.

Poco tiempo después de que escuchamos acerca de este cambio en los casetes, estuvimos en Colorado, para algunas reuniones, al mismo tiempo que Vernon, un pastor de Northland, y su esposa Connie y logramos escaparnos juntos una tarde. Siendo un día glorioso en la época cuando las hojas de los árboles de Aspen cambian de verde a un amarillo brillante pasamos en auto a lo largo del Gold Camp Road. Nuevamente Northland reunía en nuestro auto. Por el camino Tim y yo tratamos de comprender lo que significa que una iglesia sea «distribuida».

«¿Es una denominación?» preguntamos.

«No», contestó Vernon.

«Pero, ¿se trata de iglesias vinculadas?»

«Sí.»

«¿De qué forma es diferente de una nueva denominación?»

«Bueno...»-- Vernon hizo una pausa. Estaba claro que no podíamos concebir lo que él nos estaba diciendo y buscaba la forma de ayudarnos entender-- «Las iglesias están unidas por relaciones personales no por una estructura de gobierno.»

Aunque no nos dimos cuenta, Tim y yo estábamos tan acostumbrados a pensar en la iglesia como una institución eclesiástica que sólo podíamos concebirla en categorías organizacionales; pero a través de los años, la visión de Northland empezó cambiar la nuestra, así que, tiene sentido que al haber completado nuestras metas y objetivos en México nos mudáramos más cerca a la comunidad de Northland en tanto que descubríamos el siguiente lugar adonde seríamos distribuidos.

Northland, «la iglesia distribuida» reunida en Longwood, Florida, EEUU

Ha sido alentador y estimulante el tiempo que hemos pasado con la comunidad de Northland en Orlando desde que salimos de México; entre otras cosas mi entendimiento de lo que significa que una congregación sea «distribuida» ha aumentado. Aunque suena contradictorio decir que el objetivo de estar reunidos es para salir de nuevo, se ve la lógica si piensas en el ritmo orgánico de la circulación a través del cuerpo. Para que la sangre cumpla sus múltiples funciones en el cuerpo, debe fluir continuamente por el corazón. La salud, hasta la vida, del cuerpo depende de este ritmo. Si la sangre no pasa por el corazón, depositando los desechos que trae y recibiendo una nueva infusión de oxígeno fresco, deja de ser útil a la parte del cuerpo a donde es distribuida. Pero, la sangre sólo regresa al corazón para que pueda ser enviado hacia fuera otra vez. De la misma manera, la asamblea del pueblo de Dios no tiene como propósito crear un club social donde la gente pase todo su tiempo, sino que sirve para recordarnos hacia dónde vamos y para ayudarnos en nuestro trayecto. El pastor Hunter explica:

La iglesia distribuida no se reúne como fin en sí misma, sino para enviar a la gente hacia fuera, renovada por el servicio y para explicar a las personas lo que Dios hizo

por ellas por medio de Jesucristo. Por tanto, el énfasis siempre está en identificar a la iglesia como quien está «yendo» en lugar de lo que realiza dentro de un edificio.

Pero estar más cerca a la vida cotidiana de Northland no me ha dado una respuesta concreta a la pregunta que me hace todas con las cuales hablo acerca de estas metáforas, «¿Cómo se ve una iglesia “brújula”?» Aunque *La iglesia portátil* pretende explorar metáforas y no presentar metodos que la gente pueda imitar, **todo el mundo quiere saber acerca de modelos que estén funcionando bien**. Por ejemplo, después de leer el capítulo *Eclesiología básica* Aarón dijo, «Tal vez podrías agregar lo que deberíamos hacer. Sé que probablemente sea el último paso, pero, si no hay “acción” entonces el “quién” y el “para qué” son simplemente palabras. Podemos estar de acuerdo en muchísimas cosas acerca de lo que es la iglesia, pero seguir haciendo las mismas porquerías cada domingo». Este me hizo pensar en un amigo que inició una iglesia en su casa en México. Tenía un grupo de nuevos creyentes entusiastas que anhelaban experimentar el compañerismo, la instrucción y la adoración más allá de las formas tradicionales pero, después de varios años él nos comentó que estaba tan aburrido que ya no tenía ganas de ir, y esto que él estaba a cargo de la iglesia.

Comment: En realidad, las conclusiones no nos son tan útiles en nuestro caminar, y por eso C. S. Lewis y la literatura de sabiduría de la Biblia son tan poderosos. Obviamente, eso no quiere decir que no haya fundamentos teológicos y éticos, lo que quiero decir es que caminamos por fe, no por vista.
Richard Hostetter

Nuestra experiencia congregando con Northland en Orlando ha sido el opuesto; nos encanta. A veces asistimos más que un servicio en el mismo fin de semana y si no estamos en Orlando procuramos adorar simultáneamente con ellos por medio del «web stream». Cuando tenemos amigos o colegas de ministerio de visita en casa nos encanta presentarles a Northland—de hecho Tim y yo hemos sido puente para que se forme una relación de «partnership» entre Northland y una congregación en Buenos Aires que ha sido muy edificante para las dos—sin embargo, no veo a Northland, ni a ninguna otra congregación con la que hemos estado involucrados, como el modelo de la iglesia brújula.

En los meses después de elaborar el primer borrador de este libro en Buenos Aires luchaba por concluirlo pero sin un modelo de la iglesia portátil digno de imitar, y sin la creatividad para imaginar como podría ser, no puede. Me quede atorada hasta que Tim y yo pasamos la Navidad en Tennessee con sus padres.

Lookout Mountain, Tennessee, EEUU

Cuando Tim tenía cinco años su familia se mudó a Lookout Mountain, una población pequeña desde donde se domina la ciudad de Chattanooga. A Tim le formó esa comunidad, específicamente la congregación de la Iglesia Presbiteriana Lookout Mountain, donde el padre de Tim era pastor asociado a cargo del ministerio juvenil y los grupos pequeños. Los miembros de la comunidad le enseñaban en la Escuela Dominical y lo regañaban por andar en patineta dentro del edificio; le servían chocolate caliente a él y los demás niños después que se deslizaban colina abajo en el nieve que cubría el curso de golf y le dieron donaciones para que él pudiera pasar dos veranos en viajes misioneros de corto plazo. Hasta una familia lo albergó un año para que Tim pudiera terminar su último año de «high school» allá, ya que sus padres se habían sentidos llamados a cambiarse a pastorear una congregación en otro estado.

Después de jubilarse, los papas de Tim se cambiaron de nuevo a Lookout, para reintegrarse en la iglesia allí, así que en las fiestas también regresamos a lo que la gente de allí llama «la montaña». En el culto de Nochebuena, al sentarme con una congregación que podría ser visto como una «iglesia monumento» porque se reúnen en un hermoso edificio de piedras tan viejas que tiene musgo en las paredes de adentro, me di cuenta que no estaba paralizada por no tener el modelo perfecto, sino porque estaba confundiendo, una vez más, la Iglesia con la iglesia. Mirando a mí alrededor a las personas que habían sido formativas en la vida de Tim, y como consecuencia en la mía, entendí que lo que hace de una iglesia una brújula no es el estilo ni el contenido de sus actividades, sino el carácter y las vidas de los individuos que se reúnen como iglesia.

Hace tiempo Tim y yo cenamos con Richard y Susanne, una pareja que formaba parte de la comunidad de Lookout durante la niñez y juventud de Tim. Cuando tenía los treinta y tanto años, Richard conoció a Cristo de forma personal por medio de un grupo pequeño para varones dirigido por el papa de Tim y como consecuencia ha enfocado sus grandes capacidades intelectuales y analíticas en el conocimiento de Dios. La comprensión de Richard en cuanto a teología no obedecía a una búsqueda simplemente académica, la usaba para tomar decisiones como anciano gobernante de la congregación y como presidente de la mesa directiva de un ministerio intencional importante. También de forma intencional se esfuerza en transmitir lo que ha aprendido. Cada año selecciona a un estudiante del último año de escuela secundaria con quien se reúne cada semana durante un año para estudiar juntos *Los institutos de Calvino*.

Durante la cena, Richard estuvo evocando el pasado de la comunidad de Lookout, subrayando la forma en que diferentes individuos contribuyeron a la calidad del grupo en general,

—Hugh nos desafiaba en lo referente a la generosidad y Frank se aseguraba de que pensáramos con claridad sobre cada asunto. Tus padres, Tim, modelaban lo que es estar completamente comprometido con Dios. George era un hombre de completa integridad. Fred y Peggy se dieron a sí mismos a aquellos que estaban necesitados. Charlie y Jan siempre ejercitaron el don de la hospitalidad.

Tim no ha vivido en Lookout desde 1983 y yo sólo he estado de visita, pero continuamos siendo guiados y acompañados por la brújula de esa congregación formada por las perspectivas y fortalezas únicas de sus integrantes.

Hemos experimentado la generosidad de Hugh, su esposa y sus hijos, no sólo financieramente sino también a través de su tiempo, su hospitalidad, su sabiduría y su amistad.

Nunca olvidaremos la vez que Frank nos retó al «pensamiento nítido» durante una conversación que tuvimos con él justo antes de mudarnos a México. Muchas personas ven a los misioneros como si fuéramos santos, alabándonos por los sacrificios que hacemos, pero no Frank. Nos dijo con severidad, «Ustedes no deben hacer nada que la gente con la que trabajen podrían o deberían hacer para ustedes mismos». Esas palabras nos quedaron grabadas y nos han guiado desde entonces.

Y la relación de Richard con Tim no se terminó después que estudiaron a Calvino por un año. Gracias a él, Tim obtuvo su primer empleo al salir de la universidad, y a lo largo de veinte años Richard y Susanne han apoyando nuestro ministerio con oración y con dinero.

Aunque mucha gente de Lookout fueron transformadas por una «renovación laica» en 1975, no es a causa de un programa o una persona específica que la congregación se ha convertido en una brújula. Semana a semana, año tras año, ha hecho lo que los discípulos de Cristo han hecho desde Pentecostés, «Se consagraban a la enseñanza de los apóstoles y al compañerismo, a partir el pan y a orar». Eugene Peterson, en su libro *A Long Obedience in the Same Direction: Discipleship in an Instant Society* [Una larga obediencia en la misma dirección: discipulado en una sociedad instantánea], contrasta el estilo de vida de un verdadero discípulo con un «turista espiritual». A los «turistas» sólo les interesan los puntos altos, en cambio los discípulos somos,

...personas que pasamos nuestras vidas aprendiendo de nuestro maestro, Jesucristo. Un discípulo es un aprendiz, pero no en lo académico sentado en un salón de clases, sino en el campo de trabajo, como un artesano. No adquirimos información acerca de Dios sino destrezas en la fe.

A simple vista, la gente que forma la iglesia en Lookout es como cualquiera persona lidiando con las muchas demandas que le hacen como padre, esposo, hijo, vecino, ciudadano, ama de casa y profesional, pero como individuos y como comunidad, han escogido ser discípulos, no turistas espirituales, y su «larga obediencia» viajando juntos en el mismo camino hacia el mismo destino, me da una imagen clara de la iglesia como brújula.

Después de hablar con Richard acerca lo que él me ayudó ver acerca de la iglesia como brújula, me escribió lo siguiente:

¡La «comunidad» de creyentes era y es la clave! No podemos escaparles; [como el Espíritu sobe las aguas] ellos «van y vienen» sobre nuestras vidas, no con instrucción o corrección sino con su ejemplo. Cada uno de nuestros amigos, no sólo de Lookout sino también de Orlando [donde vivimos actualmente], ha sido dotado de forma especial y diferente casi por completo, y sus vidas no sólo sirven como brújulas, sino también como barricada para evitar que yo tome la bifurcación equivocada.

Nuestros amigos en Lookout criaron a nuestros hijos, al igual que nosotros a los suyos, y colectivamente nos han discipulado todos estos años con sus propias vidas. No sólo no permiten (odio la doble negación) que nos saliéramos del camino, sino que su constante ejemplo nos impulsa a alcanzar niveles más elevados de obediencia y amor.

Estas palabras concuerdan perfectamente con las instrucciones que nos da el autor de Hebreos, que a propósito son las más específicas en todo el Nuevo Testamento con relación a lo que llamamos «yendo a la iglesia»:

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.

Hebreos 10: 24-25

CAPÍTULO 6: CONTRAPUNTO

Que tu religión sea menos una teoría y más una aventura amorosa.

Gilbert K. Chesterton

Enséñale a un hombre una regla y le ayudarás a resolver un problema; enséñale a un hombre a caminar con Dios a le ayudarás a resolver el resto de su vida.

Waking the Dead (Despertando a los muertos) John Eldredge

Distrito de San Telmo, Buenos Aires, Argentina

Todas las metáforas tienen sus debilidades. Cuando se les presiona demasiado, pueden comunicar algo que distorsiona la realidad en lugar de aclararla. Una debilidad en la metáfora de la iglesia como una brújula radica en que la brújula un instrumento mecánico y consultarlo es un proceso también mecánico. En cambio seguirle a Cristo es un proceso relacional.

Muchas de los problemas que han atormentado al pueblo de Dios son resultado de una visión mecánica de la fe. Las diferentes tradiciones han caído en la trampa en diversas maneras pero siempre es una variaciones de la fórmula “X = Y” a fin de conseguir los resultados deseados: han enseñado que si haces “X” cosa (por ejemplo, pagar una indulgencia...ser bautizado...recitar la “oración del pecador”, etcétera), automáticamente, o de forma bastante mecánica, obtendrás “Y” lo cual muchas veces es “ser salvo” o estar bien con Dios.

En contraste con este acercamiento mecánico, algunos que entienden la vida cristiana, entre ellos mi referente C.S. Lewis, la comparan con un baile. Sin embargo, mi experiencia con el baile no me había enseñado nada acerca de mi fe... hasta que intenté bailar el tango. Siempre había escuchado el dicho, “el tango es de a dos”; pero cuando intenté bailar tango, me di cuenta que nunca había entendido realmente lo que eso significa.

Terence y Noelia, su novia en aquel entonces y ahora su esposa, habían estado tomando clases en una *milonga* (salón para tango) por lo que nos invitaron a Tim, a Chase y a mí a unirnos en esa aventura. Aunque venimos hablando de eso durante más de un mes, no fue sino hasta que estuve al borde de la pista de baile que me di cuenta, con pánico creciente, que no sabía absolutamente nada acerca de cómo bailar el tango. El lugar estaba virtualmente vacío, lo que redujo mi nivel de turbación ya que serían pocas las personas que verían lo mala bailarina que era, y al convencerme que esa sería una experiencia *única* en mi vida, hice esfuerzos para controlar mi pánico y me uní a Tim y a los otros cinco estudiantes en la pista de baile.

El primer ejercicio sonaba sencillo: caminar de un lado a otro de la pista, siendo dirigidos por el torso y no por los pies. El maestro lo modeló y nos dio indicaciones a cada uno pero, a pesar de que realmente me concentré, sentí que sólo estaba caminando, muy lentamente. El segundo ejercicio era caminar hacia atrás con la

misma postura inclinada, pero ahora en vez de ser guiada por mi torso, mis talones se adelantaban mientras que la parte superior de mi cuerpo iba a la zaga, suspendido en el espacio. Esto no se parecía a nada que hubiera hecho antes.

Después de algunos ejercicios más complicados, en los que agregábamos un movimiento de pie a cada paso, formamos parejas y empezamos a dar vueltas a la pista de baile. Todavía no tenía en claro el objetivo exacto, pero asumí que tendría que ver con añadir otra persona a nuestro avanzar inclinados. Y sí. Con nuestras manos puestos en los hombros de la otra persona, tal y como los estudiantes en una clase de danza de los años 1950's, Tim caminaba hacia mí mientras que yo daba largos pasos hacia atrás.

El instructor se nos acercaba periódicamente, estudiaba nuestra postura y me decía, "Tres minutos. Por tres minutos la dama debe dejar de guiar, luego puede volver a dirigir." Yo no le entendía; pensé que tal vez en el tango se hace algo parecido a las pistas de patinar, donde todos van en un sentido durante tres minutos y luego cambian para ir en el sentido opuesto. Pero no me convenció esta idea. El instructor debió ver la falta de comprensión en mi rostro, porque la tercera vez lo dijo en inglés, lo que, desde luego, no me lo aclaró. Yo entendía las palabras; sólo que no tenía idea de lo que significaban. En el transcurso de la noche me di cuenta que era su forma de decir que, por ese breve espacio de tiempo, la muchacha debe dejar que el hombre la guíe. Si ella no lo hace, podrán bailar cientos de otros bailes, igualmente disfrutables, pero no será un tango.

A veces el paralelismo obvio con la vida cristiana me distraía: meditaba en que quiero vivir mi vida de acuerdo con los deseos de Dios y el trabajo que él está haciendo en el mundo y hacia este fin intento escucharle y responder en obediencia pero lo que el tango reveló me da pausa.

En algún momento durante la noche hice pareja con Terence y cuando él regresó a la mesa, Tim le preguntó, "¿Cómo les fue?"

Terence rió entre dientes y contestó, "En serio, ella no sabe seguir".

Sé que me cuesta "obedecer," pero me impactó experimentar lo difícil, lo casi imposible que es para mí escuchar y seguir. Verme un poco más tal y como soy me ayuda ser humilde antes Dios y a pedirle su ayuda para ser más sensible a su voz.

Nuestro instructor nos había informado que el tango es un "baile de club social" lo cual significa que no siempre se baila con la misma persona, así que cuando vi que Tim se había aburrido y querría sentarse en la mesa con Chase, decidí bailar por turnos con los dos alumnos varones. Estos habían tomado lecciones de tango por más de una hora, por lo tanto habían llegado más lejos que Tim en la curva de aprendizaje. Su liderazgo me ayudó a entender un poco más lo que el tango podría llegar a ser.

El estilo de liderazgo de uno era todo menos sutil; me tomaba los hombros y me empujaba en la dirección que quería que fuera. Estoy segura que si yo hubiera

tenido más experiencia, me habría molestado pero, en ese punto de mi carrera en el tango, me ayudó. Me percaté que al inclinarme hacia mi compañero al tiempo que estiraba hacia atrás la pierna que no me estaba sosteniendo, se creaba un espacio en el piso que permitía que él estableciera el siguiente paso. Al enfocarme en darle este espacio para que me dirigiera, finalmente hubo algunos minutos en que sentí que estábamos bailando y experimenté cómo podría funcionar esta idea contra-intuitiva de que dos seres se mueven con gracia en una dirección, aun cuando la persona que llega primero no sea la persona que sabe adónde van.

Mi segundo compañero no mostraba tanto interés en moverme por la pista de baile, sino en que yo prestara atención a lo que estaba pasando en el momento. Había estado disfrutando moverme con el otro, así que sin darme cuenta realmente, intentaba anticipar cuál sería el siguiente paso y dirigirnos a donde yo pensaba que querría ir.

“Sé paciente”, me regañó el instructor, “Espera a que él te diga qué hacer”.

Este compañero pasó lo que parecía una cantidad exagerada de tiempo haciéndome enfocar en su conducción, alternando su peso de un pie al otro sin avanzar. Una vez que me acostumbré a este estilo de trabajar juntos, alcanzamos un nuevo nivel de fluidez. Como resultado de hacerme ir más despacio y de forzarme a prestarle atención, con este compañero fuimos capaces de movernos relativamente bien en pasos más complicados que mi primer compañero ni siquiera había intentado.

Los demás de mi grupo abandonaron la clase y se encontraban conversando y comiendo empanadas en una de las pequeñas mesas con cubierta de mármol que rodeaban la pista, pero yo no quería dejar de bailar; estaba fascinada con esta oportunidad de aprender acerca de escuchar y responder.

Mis lecciones de tango me mostraron que mas allá de ser un mal seguidor, también soy torpe e impaciente. Me distraigo fácilmente. Me encuentro tan ocupada pensando en mil cosas que olvido prestar atención a las indicaciones de mi compañero. Y aunque nunca estuve cerca del punto de escuchar y abandonarme al ritmo de la música, de vez en cuando, por unos pocos pasos, el baile fluyó y pude pensar, “Esto es bailar tango”.

Durante la clase desarrollé un entendimiento muy elemental del tango pero, no fue sino hasta el final de la noche en que descubrí el verdadero significado de la frase “el tango es de a dos”. Cuando habían pasado varias horas, el instructor se acercó y nos dijo a mi compañero y a mí, “Para el último baile de la noche, vayan a la posición mano-en-mano”, y puso mi mano derecha en la mano de mi compañero y me explicó: “Puedes poner tu otra mano en su hombro o aquí” y colocó mi brazo alrededor de la parte superior de la espalda de mi compañero y acercándome hacia él.

Sobresaltada por este mayor contacto con un desconocido, traté de apartarme un poco y dije, “Me apoyaré en su hombro, gracias.”

En esta postura— y con uno de los brazos de mi compañero extendido sosteniendo mi mano y el otro alrededor de mi cintura—me di cuenta con rapidez que cuando te inclinas hacia alguien y no puedes detenerte con tus dos manos, de hecho te recargas *sobre* la persona. Esta nueva realidad me desconcertó y, con mi poca destreza en el tango, cualquier distracción arruinaba por completo mi habilidad de seguir a mi compañero. Después de tropezar alrededor de la pista de baile hasta que terminó la canción, le di las gracias a mi compañero y me reuní rápidamente con mi grupo, que estaba listo para partir.

Camino a casa meditaba en la diferencia entre moverse en armonía con alguien y literalmente recostarse sobre él: Sin la otra persona, en el primer caso, yo simplemente estaría bailando sola; en el segundo, me caigo. Lo que me hizo preguntar, ¿Qué me pasaría sin Dios desapareciera de nuestro “baile”? ¿Caería yo? o ¿Dependo tanto de mi que podrías seguir un buen rato sin darme cuenta? Intentar bailar tango mientras me apoyaba en los hombros de mi compañero era entretenido, pero, cuando era su cuerpo que soportaba el mío, de pronto se convirtió en algo íntimo, algo realmente de a dos.

Muchos de los líderes que Tim y yo conocemos están buscando una fórmula para éxito en sus ministerios. Quieren encontrar los pasos mágicos que, si se ejecutan correctamente, produzcan automáticamente los resultados deseados. Pero Dios no es maquina de bebidas que te da lo que quieres si le metes el dinero adecuado sino es un ser relacional que tiene tantas ganas de tener una relación con nosotros que asumió nuestras deudas. Existen bailes que se compone de pasos básicos que puedas hacer mecánicamente, pero el tango no es uno de ellos. El Tango no fluye de reglas o patrones, sino de una interpretación de la música y de la intimidad y la comunicación entre los compañeros.

Al día siguiente de nuestras lecciones de tango, Tim me mostró los videos que me había tomado en la pista de baile. Resultó de lo más aburrido verme dar pasos lentos y torpes por la pista de baile. Lo menciono para recordarnos que lo estimulante e intimidad que vemos en un buen tango no aparece gratuitamente, requiere práctica y una búsqueda consciente. Pero si ponemos nuestra mano en la de Dios, nos recostamos en él, y aprendemos a sentir su dirección, nos guiará a pasos que ni siquiera podríamos soñar.

CAPÍTULO 7: LA NIEBLA SE DISIPA

La iglesia prospera cuando las personas se centran en Jesús, no cuando se centran en la iglesia.

Así que ya no quieres ir a la iglesia Jake Colson.

Porque la iglesia no es una asociación de gente unida por sus afinidades naturales sino el Cuerpo de Cristo, en el cual todos los miembros, aunque diferentes (y Él se regocija en sus diferencias y de ninguna forma quiere que se limen) deben compartir la vida común, complementarse y ayudarse uno al otro precisamente a causa de sus diferencias.

Cartas de C. S. Lewis, 7 de diciembre de 1950.

Instituto Portantorchas, San José, Costa Rica

Por años, el equipo timón de Raíces estuvo soñando con llevar a cabo una conferencia completamente diferente, una que permitiera el mentoreo personalizado y la edificación mutua entre líderes experimentados que han estado poniendo en práctica los principios que han aprendido en Raíces. Ese sueño se hizo realidad en enero de 2008 gracias al generoso apoyo del Instituto Portantorchas de Costa Rica.

El campus de Portantorchas es ideal para este tipo de conferencia: los edificios están alrededor de un parque privado con un sendero para caminar o correr, un campo de fútbol, mesas para picnic y un pequeño lago. Tiene hasta un estanque de peces con carpas o *kois* japoneses. En este sitio paradisíaco nos reunimos veinticinco líderes de once países diferentes para “construir conocimiento juntos” acerca de tópicos como la cosmovisión cristiana y los desafíos contemporáneos en el ministerio juvenil. Para el almuerzo formábamos grupos pequeños en los que buscábamos aplicaciones prácticas dentro de nuestros contextos para el material visto durante la mañana, y pasábamos la mayor parte de la tarde en mentoreo uno a uno.

A través de las conversaciones que llevaba a cabo durante esos diez días me di cuenta que a lo largo de trabajar en este material sobre la iglesia he formado algunas convicciones que me parecen tan obvias, tan básicas y nada novedosas que me sorprende que le sorprendan a alguien; y me parecen tan fundamentales que creo que la experiencia de los otros con Dios va a ser muy pobre si no comprenden estas verdades.

Hay muchas cosas que todavía no sé acerca de la iglesia, pero hay tres cosas de las que estoy segura.

- **La iglesia no es un edificio. La iglesia es el pueblo de Dios, que se reúne para estar en contacto con Él y los unos con los otros para luego salir como insurgentes por el Reino de Dios.**

He estado luchando mucho tiempo por entender el concepto de la iglesia, pero ahora la capto. Cuando dejé de distraerme con los detalles de las instituciones y los

rituales, pude ver cómo el ritmo de venir juntos a adorar y de salir a servir cuadra con el patrón que Jesús llamó “toda la ley y los profetas”: amar a Dios y a nuestro semejante.

Así que ahora, más aún que cuando interrumpí a Chase en el tejado de Terence hace casi dos años, me molesta profundamente cuando escucho a alguien, especialmente a un pastor o un líder que debiera saber más, decir “ir a la iglesia”. Debo confesar que todavía yo misma uso la frase sin querer; y, cada vez que lo hago, me siento como una hipócrita. Atrapada entre la verdad y la semántica, me someto a la cultura popular, lo cual me hace sentir como si estuviera calumniando a un amigo. La única alternativa es de sonar como mojigata por llenar mis conversaciones con frases como, “Nos encontraremos después que adoremos con la iglesia”. Ninguna de estas actitudes me hace sentir cómoda, pero, no puedo volver atrás y llamar “iglesia” a un edificio ya que creo que no disfrutaremos plenamente lo que Dios quiso que fuéramos y tuviéramos mientras confundamos la iglesia con un edificio.

- **La iglesia no es una congregación, ni siquiera una denominación, sino es el Cuerpo de Cristo en su totalidad, disperso en cada lugar y grupo étnico.**

Toma nota del énfasis en nuestra unidad y vinculación que muestra Pablo cuando explica la naturaleza de la iglesia en Efesios 4:

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos... Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. ...al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.

Una de las implicaciones prácticas de nuestra unidad es que los dones y habilidades que Dios le da a las partes variadas del cuerpo tienen el propósito de edificar a la totalidad del cuerpo y no sólo a aquellos individuos que forman parte de una determinada congregación local, denominación, ciudad, país o hasta hemisferio. Al usar nuestros dones solamente para nosotros mismos o al menospreciar lo que otros tienen que ofrecer, no sólo entorpecemos el funcionamiento del cuerpo sino que nos privamos de una fuente de gran gozo. Joel Hunter explica esto con más detalle en *La iglesia distribuida*:

Los cristianos tradicionales probablemente no se dan cuenta que el término “iglesia local” es casi un sinónimo de “isla”. La mayoría de las congregaciones se preocupan tanto por satisfacer las necesidades de aquellos que se encuentran dentro su edificio que han olvidado el potencial del amor. Tal y como el hermano mayor de la historia del hijo pródigo (Lucas 5:11-32)--fiel pero santurrón--los grupos quienes se enfocan demasiado en sus propios logros territoriales pierden la celebración más amplia. Perderemos mucho si limitamos nuestra exuberancia a lo que ocurre dentro de las paredes que hemos construido. (p. 47)

Nahum me ayudó a entender mejor lo anterior con una observación que hizo después de pasar algunos días de caminata por el Camino de Santiago en el norte de España. Mientras caminaba y descansaba en las hosterías a lo largo de la ruta de la peregrinación, Nahum se cruzó con toda clase de personas desde las que iban a la buena de Dios hasta científicos. Algunas personas fácilmente entablaban conversaciones con otros peregrinos, ajustando su paso con el fin de pasar juntos unas horas o hasta días; mientras que otros monitoreaban su progreso meticulosamente con un GPS (Sistema de Posicionamiento Global), verificando su paso preestablecido y su rendimiento diario. Debido a que Nahum estudió ingeniería en sistemas, admiraba la planeación y los dispositivos de alta tecnología, pero, también notaba que, aunque esos individuos probablemente terminaron la peregrinación alcanzando sus propósitos, se perdieron de lo mucho que la experiencia les podía ofrecer por no relacionarse con otros.

- **La iglesia, lo mismo que Dios, es tanto una, como muchas**

Aquellos que hemos crecido en un ambiente cristiano podemos olvidar cuanto sorprendente es el concepto de Trinidad. Como dice el Credo de Atanasio,

Veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad; no confundiendo las personas, ni dividiendo la sustancia. Una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo. Pero una sola es la divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; igual es la gloria, y coeterna la majestad.

No sé tú, pero mi mente finita tiene problemas para concebir la idea de un ser que es tanto uno como muchos, singular y plural, tres y uno, así que generalmente ni siquiera lo intento. Pero, al no pensar acerca de esto me doy cuenta que no he afrontado la manera en que el cuerpo de Cristo también es uno y muchos al mismo tiempo. Cuando empecé a pensar en estos términos, me impactó la profundidad que hay en el hecho de que Israel fue una nación formada por doce tribus.

El mundo natural está lleno de organismos compuestos de distintos elementos, por ejemplo un árbol tiene generalmente raíces, tronco y hojas —elementos fácilmente identificables que llevan a cabo funciones específicas, pero que no tienen una vida independiente de los otros elementos. Aunque intuitivamente entendemos esto acerca de los organismos naturales, por alguna razón cuando se trata de la iglesia tendemos a confundir *unidad* con *uniformidad* (gracias Margi por esta gran terminología). Queremos que la gente piense, alabe y trabaje como nosotros. Me imagino como se sienten las hojas: pueden “valorar” al tronco y a las raíces, pero, después de todo, ninguno de ellos puede realizar la fotosíntesis. No sólo las hojas trabajan más duro, sino que se sacrifican muriendo cada otoño debido a que no habrá suficiente agua para mantenerlos vivos a todos durante el invierno.

Quizá sólo estoy proyectando, porque como las hojas no tienen voluntad propia ni pecado entonces ellas experimentan una vida que se debe a la conexión de apoyo mutuo con las otras partes de su organismo. Si tan sólo pudiéramos aprender a vivir así: permitiendo florecer y producir a cada parte del cuerpo de acuerdo con sus cualidades al tiempo que trabajamos juntos para establecer el Reino a nuestro alrededor. Suena simple, pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Muchas veces logro pensar mejor mientras corro, así que me alegré cuando Marco dijo que estaría bien llevar a cabo nuestra conversación mientras corríamos por los terrenos de Portantorchas. Marco tiene el hábito de hacer preguntas fantásticas y en este recorrido sus preguntas me llevan a pensar en mi experiencia trabajando con Raíces, un movimiento verdaderamente orgánico. En términos de trasfondo, temperamento, dones, y las actividades que realizamos en un año, Jorge, Félix y Gerardo son notablemente diferentes a Tim y a mí, pero podríamos ser un equipo todavía más fuerte si hubiera más variedad, por ejemplo si tuviéramos alguien en el equipo a quien realmente le gustara la administración. Aunque me siento más cómoda relacionándome con personas que piensan como yo, poco a poco estoy aprendiendo que tanto mi vida como mis proyectos son más débiles cuando no salgo de mi zona de confort y permito la entrada de quienes ven las cosas de manera diferente. Como dice Margi McCombs en Principios de la Comunidad: “La diversidad dentro de la unidad es necesaria para tener una comunidad sana”.

Para mí, el primer paso para el buen funcionamiento del cuerpo es estar convencida que en realidad necesito al resto del cuerpo, y en cuanto empiezo a apreciar las otras partes, tengo más tolerancia por nuestras diferencias y las disonancias que crean.

LINKS

No puedes decir todo cada vez que dices algo, porque nunca dirías nada por estar diciendo todo lo demás.

Richard Pratt

Aquí es donde voy a decir “todo lo demás” a fin de que puedas leer las principales ideas sin interrupción. Esto hace que los capítulos den la impresión de ser mucho más cortos.

***Aquí y ahora**

Hoy es 12 de septiembre de 2006. Estoy sentada frente a un escritorio en el departamento de Terence en Buenos Aires, Argentina, disfrutando de una taza de té negro acompañado de rebanadas de manzana bañados en dulce de leche después de correr 3 kilómetros por el vecindario de Martínez. Les digo esto porque estoy convencida de que la perspectiva de una persona está íntimamente ligada al lugar en que se encuentra y a los lugares en que ha estado.

He visto que cuando realmente aprendo algo, es debido a una convergencia de factores tanto en mi vida interna como externa, tales como pensamientos, información, conversaciones, observaciones y experiencias personales. Una vez que he aprendido algo en un contexto, puedo entonces extraer el meollo de lo que he llegado a entender desde esta matriz y pasarlo a otras que están en otros contextos. Eugene Peterson nos recuerda en *The Contemplative Pastor* [El pastor contemplativo], «Prácticamente todo en la Escritura está enraizado en lugares específicos y tiene que ver con personas que conocemos por nombre—no hay abstracciones elevadas ni generalidades arrasadores...».

Lo que viene tendrá algunas abstracciones y generalidades, pero, al menos los encabezados te darán una idea del contexto en el que las ideas tomaron forma.

Alfajores

Un clásico en los países del Cono Sur, estas galletas rellenas de dulce de leche y cubiertas con una capa de azúcar o chocolate estarán por siempre ligados a este proyecto para mí. Cuando estaba escribiendo en Buenos Aires, me levantaba antes que los demás y de puntitas pasaba por la sala, donde Terence y Chase estaban durmiendo, para llegar a la terraza donde se hallaba mi computadora. Aunque la alacena de Terence estaba casi vacía, sí tenía una buena selección de alfajores, así que yo, calladamente, tomaba uno en mi ruta a la terraza. No es exactamente el desayuno más saludable, pero me sostenía hasta que ellos despertaban y preparamos té, huevo y pan tostado.

Antoni Gaudí

En mi primera visita a Barcelona, España, me sentí cautivada por la creatividad y la originalidad, las líneas y los colores de la arquitectura de Gaudí. Entre más aprendía

de su filosofía, condensada en su famosa frase «Originalidad consiste en volver al origen», más cautivada quedaba. Los siguientes comentarios son escritos por el profesor Juan Bassegoda Novell, quien ha servido como director de la Cátedra Real Gaudí en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña (Barcelona) desde 1968, y han sido tomados del material biográfico disponible en Internet. Los he incluido aquí porque creo que el liderazgo eclesial puede aprender mucho de ellos.

Nunca hubo arquitectos en la familia de Gaudí, sólo artesanos, especialmente herreros que trabajaron el cobre y el hierro. No tuvo la idiosincrasia ocupacional característica de las dinastías de arquitectos. Al tiempo que fue extremadamente ingenuo, también fue altamente perspicaz. Veía las cosas como eran, sin prejuicio, no como a veces uno desearía que fueran...

...Observando las formas arquitectónicas de Gaudí podríamos pensar que sus ideas eran complicadas o intrincadas; las fachadas sinuosas de sus edificios parecen algo irracional, concepciones barrocas, pero no es el caso. Dado a que sus composiciones están inspiradas en la naturaleza, se alejan de esos arquitectos que siempre utilizan una geometría basada en formas abstractas, como la línea o el plano, formas que son inexistentes en la naturaleza... la ingeniosa observación de la naturaleza que tenía Gaudí le permitió ver que estas formas regulares o no existen en la naturaleza, o son muy raras. Cuando se encuentran cubos de pirita, o prismas coronados con cristal de roca, o dodecaedros pentagonales de cinabrio, se conservan en museos de historia natural como objetos raros y curiosos.

Al mismo tiempo, entendió que la naturaleza no intenta crear obras de arte sino elementos que sobre todo sean funcionales y útiles. El color brillante y la fragancia agradable de las rosas no fueron concebidos para inspirar a los poetas sino para atraer a los insectos y llevar a cabo la función reproductiva de la planta. Un propósito absolutamente funcional.

La conclusión de Gaudí fue muy sencilla, si un arquitecto busca lo funcional en su trabajo, finalmente logrará hacer algo bello. Pero, si directamente busca la belleza, sólo logrará teoría del arte, estética, filosofía, o ideas abstractas, cosas que nunca le interesaron a Gaudí. Más aún, él fue capaz de ver una infinidad de magníficas formas estructurales en la naturaleza. Si la naturaleza funciona dando siempre soluciones finales, ya que está sujeta a la inexorable ley de la gravedad, hay gran sabiduría en estudiar las estructuras naturales, que han estado acreditadas por millones de años de perfecto funcionamiento.

Atraccional

Mi primer acercamiento a este término fue en el libro *Shaping of the Things to Come: innovation and mission for the 21st century church* [Formando las cosas venideras: innovación y misión para la iglesia del siglo XXI], en donde Michael Frost y Alan Hirsch dicen:

...por atraccional, entendemos que la iglesia tradicional se planta dentro de una comunidad, vecindario o localidad particular y espera que la gente venga a ella para conocer a Dios, y hallar compañerismo con otros.

Como resultado el evangelismo es primordialmente la movilización de los miembros de la iglesia para atraer a los no creyentes hacia la congregación para tener un encuentro con Dios. En vez de «alcanzar», esto más bien «acarrea».

Lo opuesto a una congregación atraccional sería una «misional» o «distribuida». En *Confesiones de una Rev. Reformisionaria* Mark Driscoll explica que las iglesias misionales «ven como la tarea principal de la iglesia el enviar a los cristianos afuera de ella y, dentro de la cultura, a servir como misioneros a través de las relaciones, en lugar de traer a los perdidos a la iglesia para que se beneficien del programa ».

Camino Chisholm

Se encontraba muy poco ganado al este del Río Mississippi al terminar la Guerra Civil en Estados Unidos (1861-1865), porque los soldados se lo habían comido. Como resultado, un novillo llegaba a costar 50 dólares. Por otro lado, Texas estaba lleno de ganado y el precio allí era de sólo 3 dólares por cabeza; por ello crearon una ruta que facilitaba el trayecto desde Texas, a través de los territorios indios en lo que ahora es el estado de Oklahoma, al ferrocarril en Kansas y de allí al lucrativo mercado de ganado del Este. Esta ruta se llamó Camino Chisholm en honor a Jesse Chisholm, un guía, intérprete y comerciante mitad Cherokee, quien fue reconocido tanto por los nativos americanos como por los nuevos colonos como una persona justa e imparcial.

Casa de Dios

Las pocas veces que Jesús usó este término, normalmente estaba hablando del templo de Jerusalén y con frecuencia citaba algún relato o pasaje del Antiguo Testamento. La notable excepción es Juan 14:2, «En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar».

Cielo

Por años, el cielo se ha presentado como el destino en el que los cristianos deberíamos enfocarnos. Debido a que los evangélicos hablan tanto del cielo, debería ser natural asumir que se están expresando lo que Dios dice en su Palabra; desafortunadamente, como mucho de la religión llamada Cristianismo, nuestra concepción acerca del cielo tiene más que ver con una mitología cultural que con una exégesis del texto bíblico.

La encuesta sobre creencias religiosas en México, que Tim y yo patrocinamos, reveló una alarmante confusión acerca de que pasa después de la muerte. El 86.7% de la población general mexicana de más de 13 años declaró ser católico-romano y el 78.4% de la población general dijo que asistía a un culto religioso al menos una vez al mes, sin embargo, como se ve en las siguientes estadísticas sus creencias se desvían enormemente de la enseñanza bíblica ortodoxa.

- 75% cree en el Cielo
- 69% cree en el Infierno
- 59% cree en la "vida después de la muerte"
- 53% cree en el Purgatorio
- 37% cree en la Reencarnación

Me produce confusión el pensar en el 13% de la población cree tanto en el cielo como en la reencarnación, o en la gente (16%) que cree en el cielo pero no en la

vida después de la muerte. Sin duda, la cosmovisión que se propone en la celebración del «día de los muertos» —aceptada por la Iglesia Católica a pesar de su origen pagano— es parte del problema en México, pero no creo que las cosas sean mucho más claras para la población de Estados Unidos. Por ejemplo, una encuesta de Gallup en 1981 reveló que el 23% de los norteamericanos creían en la reencarnación, mientras que 25% de quienes profesaban la fe católico-romana en Estados Unidos también creían en la reencarnación.

En *Mero Cristianismo* C. S. Lewis opina que es difícil para la mayoría de nosotros interesarnos en el «cielo» en parte porque no hemos sido «entrenados» para ello y porque «cuando el anhelo real por el cielo está presente en nosotros, no lo reconocemos como tal».

Durante mi penúltimo año en la universidad tomé un curso sobre los escritos de Lewis que iniciaron mi «entrenamiento» por la lectura de *Mero cristianismo*, *Las cartas del diablo a su sobrino*, *El gran divorcio*, *The Weight of Glory* [El peso de gloria] y *Letters to Malcolm: chiefly on prayer* [Las cartas a Malcolm: principalmente acerca de la oración]. Recomiendo estas obras para todo el que quiera aprender a reconocer la fuente y razón de ser de sus anhelos más profundos.

Círculo interno (The Inner Ring)

La primera vez que leí el ensayo de C. S. Lewis con este nombre, sentí como si él hubiera iluminado un oscuro rincón de mi corazón, identificando un anhelo escondido allí: el deseo del “delicioso sentimiento de secreta intimidad” que proviene de estar “del lado correcto de la línea invisible” que separa a quienes están en el círculo interno de todos los demás. Lewis creía que este deseo es “una de las grandes fuerzas motrices permanentes para la acción humana” y que:

...en ciertos periodos de la vida de todos los hombres, y en todos los periodos de la vida de muchos hombres, entre la infancia y la edad extremadamente avanzada, uno de los elementos más dominantes es el deseo de estar en el círculo interno local junto con el terror de ser dejado fuera.

Recomiendo ampliamente “El círculo interno”, que se encuentra en la colección de ensayos titulada *The Weight of Glory and other addresses* [El peso de gloria y otras disertaciones] como apoyo en la discusión de los peligros de este deseo. También se puede consultar el capítulo “Amistad” de *Los cuatro amores* para un mejor entendimiento de la alternativa.

Concordancia

Esta lista completa de todos los lugares en que una palabra específica aparece en la Biblia es una de mis herramientas de estudio bíblico favoritas. Siempre que estoy pensando, escribiendo o simplemente me interesa algún tópico, abro mi concordancia y paso tiempo viendo lo que dice toda la Biblia respecto al tema. Considero importante tener una imagen clara de lo que dice Dios acerca de algo, antes de leer lo que otras personas han dicho al respecto. Yo prefiero sentarme con el libro en mi regazo, pero se puede hacer lo mismo en línea en www.biblegateway.com o con un programa de software bíblico.

Congregaciones

«Iglesia» no es una palabra confusa –cuando las personas la dicen, sus oyentes piensan o en un edificio utilizado para reuniones religiosas o «un determinado grupo de personas que regularmente se reúne en el mismo lugar con el compromiso de llevar a cabo rutinas religiosas y programas bajo la guianza de un pastor que les provee enseñanza doctrinal y dirección organizativa» (*Revolution*)- No obstante, tengo problemas con la palabra porque no creo que estos dos significados reflejan lo que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento querían comunicar cuando la usaban. Por esta discrepancia, generalmente evito el uso de la palabra «iglesia» y me esfuerzo por encontrar palabras que comuniquen de forma inequívoca lo que quiero decir. Por ejemplo, cuando me estoy refiriendo al susodicho «determinado grupo de personas» con frecuencia uso el término «congregación». Cuando me refiero a los rituales religiosos, programas o estructura de gobierno, suelo llamarlo «estructura eclesiástica».

Soy la primera en admitir que esto resulta incómodo, siento que me sobreesfuerzo cuando la gente podría entenderme si usara sólo la palabra «iglesia»; pero estoy convencida de que nuestro uso de la palabra oculta el gran cuadro de lo que es la Iglesia, así que para mí se ha convertido en una disciplina evitar el término. Tengo la esperanza de que algún día comprendamos plenamente su significado. Hasta entonces, persistiré con mis sinónimos, sin importar lo engorroso que pueda resultar.

Eclesiología

La palabra deriva del griego antiguo «ecclesia» (iglesia) y «logos» (estudio de), eclesiología es una rama de estudio que tiene que ver con la naturaleza y misión de la iglesia: lo que es y para qué existe. En *The Theological Dictionary of the New Testament* [El Diccionario Teológico del Nuevo Testamento], Gerhard Kittle, resume los pensamientos de Pablo de la siguiente manera:

...la iglesia permanece o cae con su único fundamento en Cristo, su reconocimiento de Él solo como Señor, y el rechazo a darle más énfasis a otras personas o lugares. No se da ninguna descripción de la iglesia, pero Pablo nos lleva al corazón del asunto con su entendimiento de ella (similar a la de los Hechos) como una asamblea que es la asamblea de Dios en Cristo.

Empieza a ser Iglesia

Esta es una cita de *Revolution* de George Barna en la que describe una «nueva clase de discípulos de Jesucristo» que él llama: «Revolucionarios», individuos que «no están dispuestos a jugar a ser religiosos y tampoco están interesados en ser parte de una comunidad religiosa que no está haciendo avanzar de forma intencional y agresiva el Reino de Dios». Según Barna, los Revolucionarios comparten las siguientes pasiones, que también se pueden apreciar en las vidas de los creyentes del libro de los Hechos: comunión íntima con Dios, conversaciones basadas en la fe, crecimiento espiritual intencional, espíritu de servicio, inversión de recursos, compañerismo espiritual y familias de fe.

Entrenamiento basado en principios de trabajo de la Pastoral Juvenil, no en métodos o modelos

Los principios son verdades universales y no temporales. Explicado de otra manera, pueden funcionar en todas las culturas y en todas las épocas. Por el contrario, los métodos acostumbran a ser la manera en que se aplica un principio en un contexto o época concreta; son temporales y locales y por lo mismo han de cambiar de lugar a lugar y de época a época. Lo que puede funcionar perfectamente en una iglesia, tal vez no es exportable, ya no a otro país, sino ni siquiera a otra iglesia dentro de la misma ciudad. La palabra modelo tiene varios significados pero, en este contexto, es la descripción esquemática de un sistema o fenómeno que refleja sus características esenciales. El modelo es más concreto que los principios, pero no es tan específico como los métodos.

Aquí hay un ejemplo para ilustrar la diferencia y la relación entre las tres:

- Un principio que vemos en la Biblia es que Jesús trabajó con las personas dedicándoles tiempo de forma individual (Nicodemo, Pedro, la mujer samaritana, etcétera). Este principio ha sido aplicado siempre en la vida de la iglesia cristiana, en todas las épocas y en todas las culturas.
- Tim ha implementado este principio por medio del método de salir en patineta con unos adolescentes de su grupo que también solían andar en patineta. Obviamente este método no es ni apto, ni recomendable, para cada líder.
- Hay modelos de iglesia que incorporan estructuras de acompañamiento personal, por ejemplo muchas iglesias de células piden que los líderes proveen una atención personal a los miembros de sus células pero no especifiquen el método para hacerlo.

El libro *Raíces: Pastoral Juvenil en profundidad* esta disponible por medio de Especialidades Juveniles y Editorial Vida.

Entropía

Esta idea se quedó grabada en mi mente debido a la breve historia de Thomas Pynchon, *Entropy* [Entropía], en la que uno de los personajes principales, llamado Callisto, «encontró en la entropía, la medida de la desorganización en un sistema cerrado, una metáfora adecuada para aplicar a ciertos fenómenos de su propio entorno». Una nota al pie de página acerca del cuento en *The American Tradition in Literature* [La tradición americana en literatura] explica que, en física, la entropía es: «la cantidad de desorden o aleatoriedad en cualquier sistema que involucre energía, y a medida que la entropía se incrementa será más difícil aprovechar la energía». Callisto me instruyó acerca de la entropía gracias a su observación de esta ley de la termodinámica: «Por supuesto él sabía que sólo en teoría una máquina o sistema puede trabajar al 100% de eficiencia; y acerca del teorema de Clasius, que la entropía en un sistema aislado siempre continúa incrementándose».

«Liberar el esplendor» (de la iglesia)

Hace tiempo nuestro amigo Richard Hanna, un libanés de Jamaica, pasó algunas semanas en Namibia, África con un grupo de personas que hicieron un viaje misionero de corto plazo. Una de sus responsabilidades era ayudar a las mujeres de

la localidad a preparar la comida para el equipo. Un día en la cocina, Richard comentó los desacuerdos que tenía respecto a la iglesia. Poco después una de las mujeres de mayor edad lo llevó aparte y le reclamó: «La iglesia es la novia de Dios; *Él* se encarga de presentarla inmaculada ante el trono, tú sólo preséntate y confía en *Él*».

La mujer de Namibia tenía razón y, a la vez, estaba equivocada en algunas cosas importantes. Ella estaba en lo correcto al decir que la iglesia es de Dios, *Él* le da vida y la presentará sin mancha; como Jesús le dijo a Pedro: «Edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18). Pero creo que el análisis y crítica de Richard son válidos, y hasta importantes. Nosotros no somos observadores pasivos del proceso; Dios nos ha escogido para construir su iglesia a través de nosotros. Cuando Dios se encarnó, vivió y trabajó en la tierra, no lo hizo todo en cuanto a enseñar, predicar y sanar; sino que preparó y envió a otros de manera que ellos pudieran compartir el gozo, la tristeza y, finalmente, la gloria (1ª Pedro 5:4).

Licencia

Cuando los individuos que han tenido una larga historia involucrados con «misiones cristianas» hablan de «licencia», generalmente se refieren a un periodo en su país natal de descanso y recaudación de fondos (como si las dos cosas fueran compatibles) entre dos etapas de trabajo en un «campo misionero en el extranjero».

Misionero

La misión en cuestión es la que Jesús les encomendó a sus seguidores después de su resurrección:

Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: --Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Mateo 28:18-20

Mi mamá tiene un dicho: «cada cristiano es un misionero», y tiene toda la razón porque la misión es para todos los creyentes, no sólo para los pocos que son remunerados por llevarla a cabo en culturas ajenas. Sin embargo, el término «misionero» tradicionalmente ha sido usado para individuos que llevan las nuevas de Jesucristo donde, como lo expresa Michael VanHuis: «la gente no pregunta *quién* es Jesús, sino *qué* es Jesús». Esa clase de trabajo todavía se hace, sin embargo, actualmente, la tarea de hacer discípulos de todas las naciones es más variada y compleja de lo que fue en el pasado.

Perspectivas

El sentido común indica que es una buena idea corroborar nuestros puntos de vista con otras perspectivas de ese mismo asunto; además, esta disciplina forma parte de una teoría del conocimiento llamado «tri-perspectivismo». Quienes lo proponen creen que todo lo que puede ser conocido puede ser visto desde tres puntos de vista:

- **Normativo** – el criterio o guía «estándar» de una persona, ya sea con base en su experiencia personal o creencias filosóficas, religiosas o políticas, etc.

- **Situacional** – los «hechos reales» como datos históricos o científicos.
- **Existencial** – la forma en que las presuposiciones, experiencias, temperamento, etc., influyen en la perspectiva de una persona respecto a su conocimiento de algo.

Nota que estos no son tres diferentes «tipos» de conocimiento; son tres perspectivas desde las cuales se ve la misma cosa. Por ejemplo, si alguien quiere comprar un auto nuevo pueden caminar alrededor de él para verlo bien desde el exterior, pueden examinar el motor, y sacarlo para una prueba de manejo. Cada una de estas perspectivas se suma a las otras para proveer un conocimiento más completo del auto. De la misma forma cada una de las perspectivas: normativa, situacional y existencial, se interrelacionan para corregir y reforzar las otras.

En términos de conocimiento bíblico, la Biblia misma representa la perspectiva normativa; otros creyentes, actuales e históricos, corresponden a la perspectiva situacional; la comprensión del individuo, representa la perspectiva existencial. El entender la manera en que estos elementos se relacionan y se refuerzan uno al otro, le ayuda al individuo a construir un sistema de creencias digno de confianza. [Para un tratamiento más completo ver el curso de Richard Pratt *Building Your Theology* (Construyendo tu teología) disponible en www.thirdmill.org]

Predicción

Tengo la idea de que la predicción del tiempo es como una ciencia exacta, aunque su definición es “el proceso de estimación en situaciones desconocidas”. En Florida estamos muy conscientes de la vasta diferencia entre la estimación del poder de un huracán y la realidad cuando éste alcanza tierra, pero lo cierto es que la gente que ignore las advertencias de un huracán será sorprendida sin estar preparada.

SEPAL (OC Internacional)

Lo que nos atrajo de SEPAL fue su filosofía del ministerio (Investigar, Motivar, Entrenar y Movilizar) y su relación con la iglesia nacional (sólo van a un país después de ser invitados y su trabajo se enfoca en ayudar a que las personas de la iglesia local hagan discípulos de su propia nación y aún más allá). La historia de la vida del fundador de OC, Dick Hillis, *Steel in His Soul* [Acero en su alma] de Jan Winebrenner, es una lectura valiosa tanto para tener una perspectiva de alguien que vivió una época trascendental de la historia de China como para ver la forma en que Dick desarrolló su filosofía de ministerio, no paternalista sino facultativa.

Todo mundo pregunta, «Qué significa OC?» Estas son algunas de nuestras respuestas:

- a) La respuesta correcta de la organización: «One Challenge» (*Único Desafío*). Esto es ilustrado por un formidable gráfico del globo terráqueo circundado por múltiples flechas, lo que representa que somos muchos individuos de todo el mundo respondiendo al Desafío de hacer discípulos en todas las naciones. No tengo problema con esta respuesta, excepto porque nunca la uso ya que no me viene a la mente debido a que fue creada muchos años después de que nos habíamos acostumbrado a la respuesta habitual.
- b) La respuesta habitual: «Um... bueno, actualmente nada. Quería decir Overseas Crusades (Cruzadas al Extranjero), pero a causa de que la palabra “cruzada” evoca un aspecto

negativo de la historia en algunas regiones del mundo en las que trabajamos, dejamos de usarla».

- c) La respuesta «Tenemos tiempo y ellos parecen interesados»: Esta explicación sigue de forma natural a la respuesta b) y es mi favorita porque soy una gran aficionada del contexto: «Originalmente nos llamábamos “Las cruzadas del Evangelio para Formosa” porque nuestro fundador, Dick Hillis, que había sido misionero en China antes de la revolución comunista, fue invitado a Taiwan por la señora Chiang Kai-Shek. Esto tuvo un éxito tal que se expandió hasta Filipinas, convirtiéndose en “Las cruzadas orientales”. Pero, cuando se envió un equipo a Argentina, cambiaron el nombre a “Las cruzadas al extranjero».

Santas convocaciones

Aunque las asambleas de los seguidores de Jesús descritas en el Nuevo Testamento son significativamente diferentes a las reuniones religiosas comunales prescritas por Dios en la ley mosaica, podemos aprender mucho estudiando estas últimas. A la luz del hecho de que en Deuteronomio 4:2 Moisés le advierte específicamente al pueblo que no añada o quite nada de los mandamientos de Dios, es interesante notar que el mandamiento acerca del Sábado (o «Sabbath») que se encuentra en Éxodo 20:8-11 y Deuteronomio 5:12-15 dice que ese día será «consagrado al SEÑOR» pero no menciona que se deba asistir a una reunión solemne. Y cuando Moisés les recuerda a los israelitas la reunión solemne ordenada por Dios, que tuvo lugar en el Monte Horeb, les hace énfasis en la responsabilidad individual en la formación espiritual de sus hijos.

¡Pero tengan cuidado! Presten atención y no olviden las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan. Cuéntenselas a sus hijos y a sus nietos. El día que ustedes estuvieron ante el Señor su Dios en Horeb, Él me dijo: «Convoca al pueblo para que se presente ante mí y oiga mis palabras, para que aprenda a temerme todo el tiempo que viva en la tierra, y para que enseñe esto mismo a sus hijos».

Té

Tim y yo tomamos té, mucho, mucho té. Iniciamos esta tradición en nuestra luna de miel en *Miss Mae's Tea 'n 'Tings* que era nuestro lugar favorito para el almuerzo en la Harbour Island, las Bahamas. Servían el té caliente en teteras grandes, y el té helado era el mejor que habíamos probado. El último día que fuimos, le preguntamos a la dueña cómo hacía el té helado tan sabroso y nos explicó que durante la mañana vaciaron el te que quedaba en las teteras en una jarra grande. A esta combinación de sabores de te, sólo le agregaba azúcar y se sirve sobre hielo. Al regresar a Orlando, donde vivíamos en ese tiempo, incorporamos el té caliente a nuestro ritual matutino. Cuando vivimos en Toluca el té se convirtió en algo más que un ritual, con temperaturas que normalmente fluctuaban entre 10 y 15 grados dentro de la casa, pues no tenía calefacción central, el té caliente fue un salvavidas.

Nuestros proveedores favoritos de té son: Twinings (Lady Grey, Earl Grey, e English Breakfast, todos en hojas sueltas), El Spice Merchant en Wichita, Kansas, que tiene una selección fabulosa de té en hojas sueltas (su Masala Chai fue un elemento imprescindible para nuestro grupo de discipulado de los lunes por la noche durante varios años en Toluca), y www.Adagio.com. De hecho, la única experiencia religiosas mística de Tim tuvo lugar en compañía del te “perlas de jasmín” de

Adagio. Aunque no le doy crédito al té por lo que Tim experimentó, su aroma sí es maravilloso.

Tim se desmayó

Durante un vuelo de toda la noche de Miami a Santiago de Chile, Tim se levantó del asiento junto al mío lo cual me despertó del sueño provocado por el Tylenol PM que había tomado.

«¡Oh qué bien, finalmente puedo estirar las piernas!» pensé.

Sabiendo que tan pronto que Tim regresara tendría que apretujarme de nuevo, no me dormí del todo. Estaba pensando que ya se había tardado mucho, cuando escuché un anuncio por los altavoces, «Si hay un médico a bordo, por favor, repórtese con la tripulación.»

Pensé-- «Ah, eso lo explica, Tim debe estar atorado debido a algún incidente cerca de los baños». Pero, como después de unos minutos todavía no regresaba, empecé a preguntarme si no sería Tim la persona que necesitaba ayuda médica.

Busque los baños más cercanos y allí estaba Tim, acostado en el piso con las piernas en alto, sostenidas por una azafata, mientras un médico le tomaba el pulso. El doctor diagnosticó un «desmayo vaginal» y recomendó que Tim se hiciera algunos estudios. Le hicieron una andanada de pruebas que no mostraron nada anormal, y él no se ha vuelto a desmayar.

Todo lo necesario, lo aprendí en el jardín

Esta es mi paráfrasis del libro *Everything I needed to know I Learned in Kindergarten* [Todo lo necesario, lo aprendí en el Kinder] por Robert Fulghum. Puedes encontrar selecciones de este libro en la Web y puedes aprender de él en su pagina Web <<http://robertfulghum.com>>.

Veleta con forma de gallo

La noche que Jesús fue traicionado, Pedro le dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte”. Jesús le respondió: “Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces” (Lucas 22:33-34). Como resultado, el gallo y su canto llegaron a ser un símbolo del llamado de los cristianos de ser fieles a Cristo y estar listos para el repentino regreso del Señor. En el siglo nueve, un papa (Pascual I, de acuerdo con la referencia del personal de la Biblioteca Orradre de la Universidad Santa Clara) se dice que decretó que en cada iglesia Católico-Romana debían poner la imagen de un gallo en su cúpula o campanario como una exhortación para que los fieles fueran a misa en lugar de negar a Cristo como lo había hecho Pedro. No se requería que esos gallos tuvieran la función de veletas, pero, debido a que los campanarios se veían desde cualquier lugar del pueblo, muchos de ellos eran veletas como un servicio a la comunidad. Entonces lo natural era que los gallos que estaban sobre los campanarios fueran veletas.